



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA

TESINA

**DEL ANHELO UTÓPICO A LA UTOPIA POLÍTICA**

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN

**FILOSOFÍA**

PRESENTA

**MARÍA TERESA CORDERO SALGADO**

DIRECTOR

**DR. MARIO MAGALLÓN ANAYA**

**2011**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I. LA UTOPIA DORMIDA: NEOLIBERALISMO, CRISIS Y DESENCANTO.....	10
1.1 LA UTOPIA EN EL CONTEXTO ACTUAL.....	10
1.2 NEOLIBERALISMO: CRISIS Y DESENCANTO.....	12
1.3 NEOLIBERALISMO Y PENSAMIENTO ACADÉMICO.....	15
1.4 CRISIS SOCIAL Y DESASTRE NATURAL.....	17
CAPÍTULO II. ANHELO UTÓPICO: EL SOÑAR DESPIERTO DE LOS SERES COLECTIVOS.....	23
2.1 DE ANHELOS, PASIONES Y NECESIDADES.....	23
2.2 ALGUNOS APUNTES ANTROPOLÓGICOS.....	26
2.3 TRANSFORMACIÓN Y COLECTIVIDAD.....	27
2.4 UTOPIA: TÉRMINO Y CONCEPTO.....	28
CAPÍTULO III. DISCURSO UTÓPICO: DE SUS CIMIENTOS COMO GÉNERO AL DISCURSO POLÍTICO RADICAL..	32
3.1 EXPLICACIÓN DE LA UTILIDAD DEL TÉRMINO UTOPIA Y SU VIGENCIA EXPLICATIVA .....	32
3.2 BOSQUEJO DEL DISCURSO UTÓPICO.....	37
CAPÍTULO IV. LA PÓLEMOS Y LA UTOPIA.....	42
4.1 PÓLEMOS COMO ROSTRO DE LA UTOPIA .....	43
4.2 TRES MOMENTOS POLÉMICOS EN EL DISCURSO UTÓPICO.....	44
CONCLUSIONES.....	50
BIBLIOGRAFÍA.....	54

A MI MADRE, GABRIELA SALGADO,  
POR HABERME CUIDADO TODA LA VIDA  
Y ENSEÑARME EL VALOR DE LUCHAR  
POR LOS IDEALES ANHELADOS  
FRENTE A CUALQUIER ADVERSIDAD.

A NATALIA Y PABLO

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que contribuyeron de alguna forma con la realización de este trabajo, aunque suena muy ambicioso, espero que no queden muchos ayudantes anónimos fuera. En primer lugar, quiero agradecer a los profesores que me alentaron y creyeron en mí: al Doctor Horacio Cerutti por tratar siempre de manera sugerente, con ingenio y pasión el tema de la utopía, además del apoyo en los primeros momentos de mi formación. Al Doctor Roberto Mora, por la confianza y el aliento de impulsarme a escribir, por leerme, hacerme sugerencias y escucharme a través de tantos años. A los maestros Arturo Vilchis, Favián Arroyo y Miguel Ángel Esquivel por haberme leído y hecho valiosas sugerencias. Al Maestro Rafael Gómez Choreño por sus agudas observaciones y el enriquecedor diálogo filosófico que siempre lo distingue. Y, de manera muy especial, al Doctor Mario Magallón, por la gran calidad humana que acompaña su quehacer filosófico, por su compromiso con la filosofía latinoamericana en general y con las y los latinoamericanistas en particular.

También quiero agradecer de manera amorosa a todas las personas que me han apoyado afectiva, moral, económica y técnicamente. A mi hermano Julián, por hacerlo incondicionalmente en todos los momentos de mi vida, también a la dulce Michelle. A Ricardo Yoczelevzky, por sus cariños y cuidados en estos años y a Teddie por su confianza y atenciones. A Ruth y Marianita, por tantos años de comprensión y cariño. A Juanita Cruz, Pablo Dorantes y toda la familia por su apoyo cotidiano, constante e incondicional. A Ángela Becerra, Gaby y toda su familia, por la dedicación, cariño y apoyo demostrado a través de mi vida.

A los compañeros y amigos con los que me fui formando políticamente y que hasta el día de hoy compartimos luchas y complicidades: Alberto Benítez, Jesús Villa y particularmente, a Salvador Ferrer. A mis solidarios compañeros de distintos trabajos: Isabel, Tulio, Edgar, Rubén, Gabriel y especialmente Daniela Aguirre, por su enorme apoyo en estos momentos; Alfonso, Paco, Cuauhtémoc, por ser compañeros solidarios; a David Roque y familia, por su apoyo y cariño desde siempre. A todos los alumnos de los que con tanta pasión he aprendido y me han dado los mejores momentos. Gracias también a mis amigas Fabiola, Paola, Dianagoga y Beti por su entrega y amistad.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el transitar comprometido de mis dos compañeras de vida: mi carnavala Iliana Camacho y mi entrañable Rosa Rojas; sin el amor cotidiano de mi amada negrita Natalia Méndez y Manolito. Así como de la compañía amorosa de Pablo durante todos estos años.

Por último, agradezco las presencias hoy ausentes de mis amados abuelos Manuel, Olga, Marina y René, por su amor infinito, que con distancias y diferencias mantuvieron una vida llena de compromiso con sus valores y principios. A mi padre Leopoldo Cordero por dedicar y entregar su vida a la utopía de un mundo mejor.

## INTRODUCCIÓN

En el siglo XX, una serie de acontecimientos estremecieron al mundo y los fundamentos de la modernidad comenzaron a resquebrajarse. La utopía volvió a ser un tema si no fundamental, por lo menos sumamente polémico al interior de los discursos políticos y los debates filosóficos. ¿Por qué? La breve reflexión que haremos en el presente trabajo trata de responder esta cuestión haciendo el bosquejo de cómo la fuerza de la utopía radica en un anhelo del ser humano: aprender a convivir armónicamente, desarrollar nuestra colectividad hacia un bienestar social, quizás el más entrañable de los anhelos y el más necesario para detener nuestra posible autodestrucción.

La posibilidad de *ser* en el mundo está delimitada por la ideología hegemónica dominante, una ideología de control y sometimiento, de impedimento y castración de sueños y esperanzas, de nuestros anhelos y utopías; es por esto que muchos lemas revolucionarios enarbolan la bandera de luchar por lo imposible.

Uno de los principales objetivos del presente trabajo es abordar la noción de “anhelo utópico” como pieza indispensable en el pensamiento utópico, que conforma la fuerza y la voluntad inherente a todo discurso utópico. Reconocer su parte social, colectiva y, por tanto, política, es una tarea central que no podemos ni debemos soslayar. Reincorporar la dimensión anhelante en el concepto de lo utópico para recuperar su fuerza originaria, precisamente por surgir de lo primordial: el deseo de lo que aún no es, el deseo de ser. Sin embargo, la voz ‘utopía’ recorrió un largo camino antes de ser conceptualizada como algo potencialmente político.

¿Hay algo que nos impida desarrollar este anhelo, qué nos impida traducir nuestras utopías a la realidad? Para responder a estas interrogantes partiremos del contexto actual de globalización neoliberal, el cual se presenta ante nuestros ojos como un obstáculo más a los deseos colectivos. No olvidemos que toda proyección utópica parte primeramente del reconocimiento de la situación concreta en que se vive, el contexto que se está viviendo es el suelo nutricional desde donde se proyectan nuestros más caros anhelos, nuestras esperanzas, nuestras construcciones utópicas.

En nuestros tiempos, las condiciones económicas, políticas, sociales e ideológicas, impiden el desarrollo de este anhelo colectivo al descalificarlo, inhibirlo, marginarlo o bien, intentar desaparecerlo. No es gratuito que los dueños de la verdad y de la palabra insistan en convencernos que la utopía, los sueños y la esperanza son una pérdida de tiempo, que carecen de objetividad y por lo mismo, de valor científico.

Todo esto tiene que ver con una noción de poder y dominio, de control y *status quo*. Si triunfara lo colectivo, terminaría la hegemonía de esa minoría gobernante. Por lo mismo, los dueños del poder utilizan toda su capacidad para frenar este anhelo por cualquier medio, desde el ámbito militar, hasta el ideológico, académico y cotidiano.

En este sentido, se impone la hegemonía de un pensamiento único capaz de inmovilizar los deseos colectivos, aunado a los fracasos y crisis incesantes de la razón instrumental traducidos en dos Guerras Mundiales, la Guerra Fría y las falsas democracias que agotan la voluntad moderna. Por ello, resulta fundamental pensar desde otro marco conceptual, desde otras perspectivas, cambiar el rumbo del análisis hacia otro tipo de propuestas, encontrar la forma de desarrollar en el horizonte del futuro resistencias y alternativas. Este panorama nos exige buscar raíces, pensar crítica y acertadamente; sobre todo, recobrar la creatividad y el compromiso tan escasos en estos tiempos de *fin de la historia*.

De esto trata el presente trabajo, de cómo recobrar la fuerza y el poder, cómo construir o generar una esperanza colectiva, pues el concepto de utopía, al igual que el de justicia y esperanza, son nociones impensables sin la colectividad, no pueden desarrollarse en una ideología individualista y fuera de una historia concreta. Hay que repensar el término como un camino por la vereda de los mejores valores para nuestra especie, simplemente para que la vida se reproduzca plenamente. Sin utopías, sin sueños ni esperanzas, en medio del desencanto y la desilusión, no tenemos más opción que vivir sin alternativas, aunque esto no sea una posibilidad para el ser humano, sino su muerte.

El pensamiento único se funda en el olvido de la piedra de toque de la ética: libertad y responsabilidad. Más importante aún, la despolitiza, la hace sumisa y obediente, le quita poder al eliminar la opción libre y reflexiva, de ahí parten la crítica a lo actual, el deseo de transformación y la imaginación para construir alternativas a lo que no funciona, a lo castrante, lo que limita. En este contexto, la utopía –al generar conciencia de las

necesidades y deseos colectivos— crea una fraternidad dentro de la diversidad humana, logra mover la voluntad, por esto reaparece como una necesidad política en el sentido aristotélico de *polis*, comunidad. Desde luego, la utopía como tal, no es la panacea que todo lo puede, es la posibilidad y la esperanza que renace ante la injusticia, la explotación y la imposibilidad aparente.

La propuesta utópica toca uno de los tabúes más arraigados de la era moderna: todo deseo, sueño y proyección a futuro resulta ser una estafa para el pensamiento único. Al hecho de proyectarse a lo aún no existente se le descalifica como algo ‘profético’, como algo más parecido a la brujería y a la adivinación que a la física, la química o la biología. Por esto resulta doblemente complicado tratar cualquier investigación fuera de los cánones de lo cuantitativo y empíricamente demostrable.

La visión utópica se contrapone a un saber de corte positivista e individualista que, por lo demás, ya han dado de sí. Justo es reconocer que las ciencias beneficiaron a la producción y generaron enormes desarrollos tecnológicos; sin embargo, tanta racionalidad instrumental devino en un mundo irracional y fraccionado a punto del exterminio. Así, lo imposible —palabra referida por los revolucionarios como forma de irreverencia ante el sistema— se adjudica como lo propio de la utopía porque sostiene la idea de posibilitar lo imposible, en eso consiste la libertad, paradójicamente, nuestra condena.

En el primer capítulo expondremos el contexto en el que nos encontramos inmersos para entender la polémica actual donde se define la pugna con respecto al concepto utopía. En el segundo, proponemos el anhelo utópico como punto de partida de cualquier utopía, como algo tan propio y consustancial a lo humano, desde donde se plantea ‘el deseo de deseos’: la comunidad feliz. En el tercer capítulo analizaremos el tránsito del término utopía desde su primera carta de ciudadanía, desde su aparición en la obra de Tomás Moro. Más tarde, el marxismo retoma el concepto para hacer una crítica a los proyectos socialistas utópicos de sus contemporáneos por no estar totalmente desarrollada la industria y el proletariado y no poder hacer un diagnóstico preciso lo cual conlleva a una propuesta ilusa y genera falsas ilusiones en la clase trabajadora. Engels realizó el tránsito del socialismo utópico al socialismo científico, pero en lo fundamental mantuvo su capacidad crítica sobre la sociedad para generar una propuesta a futuro. Es así como se retoma el concepto, no de



una manera peyorativa, sino con toda su potencialidad política. Sin duda, el tema de la utopía ha generado grandes polémicas en la historia de las ideas, como el caso de Marx y Engels contra los socialistas franceses en el siglo XIX. Sin embargo, en el siglo XX hubo otro gran debate entre Karl Popper y los marxistas cálidos como él los calificó. Por último, proponemos a la utopía como un antídoto contra la desesperanza y el olvido, factores que conforman nuestra realidad latinoamericana.

De esto trata el presente trabajo, de cómo recobrar la fuerza y el poder, cómo construir o generar una esperanza colectiva, pues el concepto de utopía, al igual que el de justicia y esperanza, son nociones históricas impensables sin la colectividad, no pueden desarrollarse en una ideología individualista. Hay que repensar el término como un camino por la vereda de los mejores valores para nuestra especie, simplemente para que la vida se reproduzca y los seres humanos logremos desarrollar nuestras posibilidades con plenitud. Sin utopías, sin sueños ni esperanzas, en medio del desencanto y la desilusión, no tenemos más opción que vivir sin alternativas, aunque esto no sea una posibilidad para el ser humano, sino su muerte.

## CAPÍTULO I

### LA UTOPIA DORMIDA: NEOLIBERALISMO, CRISIS Y DESENCANTO

*Las formas arcaicas de la violencia destructiva no sólo no desaparecen en la modernidad capitalista [...] sino que, por el contrario, reaparecen refuncionalizadas sobre un terreno doblemente propicio.*

Bolívar Echeverría

#### 1.1 LA UTOPIA EN EL CONTEXTO ACTUAL

En los tiempos actuales se anticipa de manera recurrente la muerte de la utopía; la anuncian los que prefieren deshacerse de cualquier anhelo que los vuelva vulnerables. Nos muestran su carta de defunción los neopositivistas, liberales y neoliberales; anuncian su fin los pesimistas aciagos y los renegados otrora socialistas.<sup>1</sup> En realidad este deceso es una metáfora alimentada por la falta de fe en el porvenir o por la conveniente postura que ya vivimos en el mejor de los mundos posibles. Sin embargo, sabemos que el poder hegemónico nos invita a unirnos al coro de los que festejan su desaparición y su fin, aunque la utopía no ha muerto, ni morirá.

Nos tratan de convencer que desear lo ‘imposible’ es incorrecto: es imposible pensar en otro tipo de distribución económica y terminar con la pobreza; es imposible poder atestiguar o participar en cualquier cambio estructural del sistema omnímodo, intransformable, salvo por sus propias crisis e instrumentos. La reflexión utópica descubre que lo imposible sólo se percibe así desde el punto de vista de un orden social determinado, ya existente, y propone cambiar las coordenadas para que lo imposible sea posible y real. El verdadero acto político no es el tener una buena idea que funcione en el contexto, sino, como señala Zizek:

[...] aquello que modifica el contexto que determina el funcionamiento de las cosas  
[...] Todo esto puede expresarse recurriendo a la conocida definición de la política

---

<sup>1</sup> Ejemplos de esto resultan algunos títulos dedicados al tema como *La sociedad abierta y sus enemigos* de K. Popper, *Historia y utopía* de Ciorán, *El final de la Utopía* de H. Marcuse, *Utopía y revolución* de M. Lasky, autores tan disímiles que motivan a plantear la discusión.

como el “arte de lo posible”: la verdadera política es exactamente lo contrario: es el arte de lo imposible, es cambiar los parámetros de lo considerado “posible” en la constelación existente en el momento.<sup>2</sup>

Para desarrollar esta idea es necesario definir el contexto de los tiempos actuales, ya que el capitalismo gestado en la modernidad y reformado mediante las revoluciones burguesas ha sufrido vertiginosos cambios y crisis a partir del siglo XX. Por sus rasgos más relevantes, algunos han denominado capitalismo global y neoliberalismo a la ideología que ha impulsado y moldea el desarrollo de una peculiar racionalidad técnico-instrumental.<sup>3</sup>

Este orden económico social ha repercutido de manera particular en la reflexión de los conceptos para comprender el mundo de hoy y transformarlo, ha logrado mermar el espíritu crítico que caracterizaba a la filosofía política, alejándonos cada día más de la posibilidad de ir por un camino distinto, de abrir posibilidades más pertinentes entre nosotros y el mundo que nos rodea. La recomposición del sistema de producción capitalista se encuentra en su fase más brutal e inhumana, al grado de que muchos intelectuales y no intelectuales la califican como capitalismo salvaje. Después de burlar los vaticinios de quienes auguraban su autodestrucción, ha emergido con mayor fuerza y poder de sometimiento contra todos aquellos que osen desobedecer sus mandatos y violar sus intereses. La especulación financiera, la fuga de capitales, el desabasto, el cierre de mercados, los tratados de libre comercio, el buró de crédito, las devaluaciones y otros mecanismos del capitalismo contemporáneo, hacen que el mundo entero se encuentre a sus pies.

En las últimas décadas del siglo XX y en los albores del XXI es palpable la crisis mundial. Millones de mujeres y hombres sobreviven en la miseria extrema, mientras otros mueren de enfermedades curables y otros más, forman parte de un ingente ejército de desempleados; la población adulta vive en la desesperanza y humillación, en grandes franjas de la sociedad mundial la ignorancia es su única herencia, la quiebra de pequeños comerciantes y la creciente migración de seres en busca de mejores condiciones de vida. Por otro lado, una reducidísima oligarquía empresarial, nacional e internacional, acapara de

---

<sup>2</sup> Zizek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Ediciones Sequitur, 2007, p. 33.

<sup>3</sup> Para Max Horkheimer la enfermedad de la razón radica en su propio origen, en el afán del hombre por dominar la naturaleza (*Crítica de la Razón instrumental*, Buenos Aires, Sur, 1973, p. 184). Al abandonar su autonomía, la razón se ha convertido en un instrumento [...] su valor operativo, el papel que desempeña en el dominio sobre los hombres y la naturaleza, ha sido convertido en criterio exclusivo.

forma inmoral y escandalosa cuantiosas fortunas.<sup>4</sup> Las administraciones federales se han dado a la tarea de salvar bancos, a banqueros y dar apoyo financiero a grandes empresas, en pocas palabras, de hacer más grande la brecha de la explotación entre los que poseen los medios de producción y los que venden su fuerza de trabajo.

Todo esto, pese a los enormes avances científicos y tecnológicos que podrían proporcionar trabajo y alimento al mundo entero o poner coto a la más descarnada injusticia social y avanzar sustancialmente en el ámbito educativo. La Revolución industrial del siglo XIX parece ser un juego de niños en comparación a la revolución tecnológica del último tercio del siglo XX. La tecnología digitalizada, la Internet, la robótica, los medios de comunicación y la nanotecnología, están a disposición de quien los puede pagar; en pocas palabras, son parte consustancial a los grandes monopolios e intereses de unos cuantos.

Las condiciones generales de vida y de trabajo han cambiado drásticamente en todo el planeta. En palabras de Alberto Híjar:

[...] el proyecto de globalización capitalista ha impuesto un orden computarizado con todos los recursos electrónicos posibles. Este orden parece dejarnos fuera a quienes no tenemos acceso a estos sofisticados instrumentos de control administrativo.<sup>5</sup>

El problema está a la orden del día, la actual distribución de la riqueza imposibilita una política social donde todos los aportes y tecnologías de nuestro tiempo estén al alcance de las mayorías para despertar todas nuestras capacidades potenciales y nuestros sentidos.

## 1.2 NEOLIBERALISMO: CRISIS Y DESENCANTO

El proceso histórico de relación e interdependencia entre los diferentes países del mundo está basado en la unificación de mercados, sociedades y culturas con el fin de facilitar la circulación de dinero y mercancías. Marx habló de este fenómeno en otras etapas de la historia, en el Manifiesto del Partido Comunista. No obstante, en la actualidad las características son muy particulares: se apoya en una revolución tecnológica que simplifica todos los procesos y movimientos comunicativos y financieros. Este último aspecto es de

---

<sup>4</sup> En México podemos presenciar el bochornoso espectáculo de tener al hombre más rico del mundo y al mismo tiempo, contar con más de 50 millones de pobres.

<sup>5</sup> Híjar Serrano, Alberto, *Introducción al neoliberalismo*, México, Editorial Itaca, Taller de Arte e Ideología, 1998, p. 13.

vital importancia. La actual globalización financiera niega, olvida o minimiza las posibilidades de abarcar otros campos como el de los derechos humanos, las posibilidades migratorias de los trabajadores y la exportación de mercancías y servicios en igualdad de condiciones. Por desgracia, a única globalización existente es la financiera, sin que se hayan podido globalizar procesos de políticas comunitarias ni esperanzas colectivas. Por lo tanto, es una globalización parcial, en desventaja para los países pobres.

Los grandes beneficiados son los países imperialistas más importantes, unidos en el grupo de los siete, naciones mundialmente competitivas que someten a los países emergentes, en vías de desarrollo o tercermundistas a sus políticas económicas y culturales, para lograr la acumulación del mayor capital en un número cada vez menor de familias. Tenemos así una oligarquía y una esclavitud contemporáneas; al respecto, Flores Olea señala que:

[...] la esclavitud con signo moderno que vivimos, consecuencia del dominio del capital en su forma actual de globalización, ha integrado a las sociedades de todas partes “convirtiéndolas en materia prima” subordinada a los centros de poder y campo de explotación por diferentes vías [...] Pero a pesar de la integración globalizada a este sistema de poderes dominantes, sigue presente la contradicción básica entre el sistema imperante y las necesidades vitales de porciones crecientes de la humanidad, que son insatisfechas, negadas y despreciadas.<sup>6</sup>

Ahora bien, el mundo actual se desarrolla y expande en función de la presente revolución tecnológica. Mientras el globo terráqueo se convierte en una simple “aldea global” debido a la crisis cultural que acompaña la revolución digital, la cibernética y la robótica, los medios de comunicación de nuestros días simplifican a tal grado los procesos económicos, políticos y culturales, que millones de seres humanos no hemos tenido tiempo para comprender en toda su magnitud dicho fenómeno. Este nuevo orden mundial se encuentra emparejado con la hegemonía de una tendencia ideológico-económica: el neoliberalismo.

El neoliberalismo no es sólo una propuesta económica y social sino también una propuesta política, y constituye de esta manera, una ideología ampliamente difundida

---

<sup>6</sup> Flores Olea, Víctor, “La necesidad de la utopía”, en *Mundo del Siglo XXI*, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional (UPN), Núm. 17, verano México, DF, 2009, p. 46.

por los estados que participan de este proyecto, haciendo que los términos del neoliberalismo se aplique en las discusiones incluso entre los grupos de oposición aunque no se diga neoliberalismo.<sup>7</sup>

En gran medida se ha logrado unificar la ideología predominante en los sectores menos privilegiados y explotados por el sistema neoliberal,<sup>8</sup> a través de la publicidad, la falta de compromiso con el conocimiento y la escasa sabiduría, provocando que esa mezquina forma de vivir sea parte del sentido común de nuestro tiempo. Al parecer la lucha por la hegemonía ideológico-política logra una distorsión de los conceptos de manera tal que despolitiza todo concepto económico, ético o cultural. Max Horkheimer y Teodoro Adorno, décadas atrás, en su *Dialéctica de la ilustración*, denominaron a estas estrategias como los aparatos culturales de la modernidad, encargados de controlar nuestras conciencias y excluir a quienes desacaten las reglas fijas de lo establecido.

Hay que rastrear el triunfo del neoliberalismo en los ámbitos ideológico a la vez que económico, pues todos sabemos que lo económico es su *lev motiv*.<sup>9</sup> Este proceso se ha ido asentando paso a paso a través de la inconciencia colectiva, sobre las derrotas de las luchas que tenían como consigna la emancipación de las clases menos favorecidas en los países más pobres del mundo, y en muchos casos, de manera abiertamente violenta, como en los golpes de Estado en América Latina.

A partir de los años sesenta, las dictaduras de la Seguridad Nacional, preocupadas por cualquier alternativa o crítica social, decidieron reprimir de manera violenta y con métodos ilegales –asesinatos, exilios y desapariciones forzadas– comienzan por dar el golpe, primero a los movimientos populares y enseguida a los centros de cultura y la libertad académica en general, sobretodo en países del cono sur.

---

<sup>7</sup> Flores Olea, Op. cit., p. 16.

<sup>8</sup> Atilio Borón, en su artículo “Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo”, sostiene que el triunfo principal del neoliberalismo se ha dado en el campo ideológico, más que en el económico, haciendo referencia a las incontrolables crisis que atraviesa y, evidentemente, son aprovechadas por los más astutos, pero en lo ideológico no hay falla, hasta los más afectados abrazan su forma de ver el mundo. En Ecoportal, <http://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/boron220801.htm> (recuperado el 04 de mayo de 2011).

<sup>9</sup> Incluso la economía en su acepción clásica, no tenía otro fin que el bienestar material de los hombres y mujeres.

### 1.3 NEOLIBERALISMO Y PENSAMIENTO ACADÉMICO

La lógica neoliberal se ha inmiscuido en todos los asuntos culturales, incluyendo una nueva concepción del ser humano y, por lo tanto, del estudio y entendimiento de las relaciones humanas, de tal forma que consideramos al orden actual como natural e inmodificable por la valoración que se ha exigido tanto de las ciencias sociales como de las humanidades. Así, el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, sólo han sido aceptadas de manera subordinada respecto a las ciencias naturales-experimentales, que deben utilizar una metodología análoga y lineal; de otra forma no sería un estudio serio y pertinente, tan sólo “idealismo” o pura retórica sin ninguna valía.

El pensamiento único de corte neopositivista ha sido un aliado del neoliberalismo: menosprecia el valor de las humanidades, desvirtúa el aporte de las ciencias reduciéndolas a lo más práctico, a lo inmediato, a lo útil.<sup>10</sup> Utiliza –desde el discurso dominante en la Academia– palabras como charlatanería, profecía o influencia perniciosa para descalificar otras formas más diversas y heterogéneas de analizar la realidad. En palabras de Mario Bunge, la investigación científica tiene un código moral interno para no degenerar en charlatanería y propone como búsqueda de la verdad, *honestidad intelectual*, “preocupación por la racionalidad, la objetividad y la comprobabilidad y desdén por las fantasías y las mentiras”, esto en el contexto de buscar un método apropiado para las ciencias sociales, en el entendido de que la mayor parte de estas búsquedas deviene en charlatanería.<sup>11</sup>

Es importante subrayar el papel que ha jugado en nuestra época la ciencia positiva interesada más por la búsqueda de una verdad, por demostrar con cifras y evidencias empíricas sus asertos y la imposición de un método único. Si bien tiene sus méritos y no podemos minimizar su importancia, tampoco es la única forma de mirar y conocer nuestro mundo o solucionar problemas. Del campo de las ciencias han surgido también catástrofes

---

<sup>10</sup> Un ejemplo de esta visión neopositivista es el libro de Popper, *La miseria del historicismo*; en él destaca que “los historicistas, consecuentes con su *creencia* de que los experimentos sociológicos son inútiles e imposibles, defienden la *profecía* histórica –de desarrollos sociales, políticos e institucionales– contra la ingeniería social, como el fin práctico de las ciencias sociales”. En su texto, Popper intenta demostrar que uno de los fundamentos del historicismo radica en predecir el futuro. Popper, Karl R., *La miseria del historicismo*, Madrid, Taurus, p. 59.

<sup>11</sup> Bunge, Mario, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, p. 329.

bélicas y ecológicas, o bien, han dejado sin poder alguno a pensamientos alternativos que podrían enriquecer nuestra visión del mundo.

Aunque por teoría crítica se concibe generalmente el pensamiento de la primera Escuela de Frankfurt, desde un punto de vista más amplio lo entendemos como el potencial crítico y teórico de la filosofía, como análisis radical de lo existente, como rompimiento de la apariencia y búsqueda del ser. De esta forma, nuestro horizonte crítico resultaría mucho más amplio y diversificado. Existe todo un bloque de pensadores que cuestionan el *status quo*, ‘el orden establecido de las cosas’, críticos del método, del discurso oficial en boga que en la actualidad han quedado al margen; son ignorados, no se pone atención a sus valiosos aportes como base para realizar una crítica a la modernidad, a la razón instrumental dominante. Debemos rescatar dicha capacidad crítica hoy tan necesaria. Por la misma razón, pensadores de la talla de Marcuse, Horkheimer, Benjamin, Nietzsche, Marx y Engels, entre otros, han quedado excluidos del contexto académico liberal, reduciendo así nuestras herramientas teóricas fundamentales para entender el presente y soñar con el futuro. En este bloque podemos ubicar también a muchos filósofos latinoamericanos como Atilio Boron, Openheimer, Ainsa, Cerutti, Echeverría, Híjar y tantos otros promotores de una reflexión y análisis crítico de la realidad. Para enmarcar esta circunstancia nos apoyamos en Enrique Dussel quien al respecto afirma:

Desde noviembre de 1989 –la caída del Muro de Berlín– acontece la desintegración de la URSS, el fracaso de los socialismos en Europa oriental, la derrota electoral del sandinismo, el bloqueo a Cuba, en fin, el derrumbe de los modelos que alentaban la esperanza de los pueblos por liberarse de su miseria. Todo esto produce un cierto espíritu de desaliento, hasta de desesperación en las masas, y en el nivel filosófico la desaparición casi de un pensamiento crítico.<sup>12</sup>

No resulta ninguna novedad hablar de los tiempos actuales como de crisis profundas y derrumbes irreversibles. Esta situación está acompañada ideológicamente por la forma como se ha desenvuelto la razón desde el triunfo de las revoluciones burguesas en el siglo XVIII.<sup>13</sup> Hoy como nunca estamos viviendo las consecuencias y los fracasos intermitentes

---

<sup>12</sup> Dussel Ambrosini, Enrique, *Ética de la Liberación*, Buenos Aires, ISEDET-Foco Press, 1997, p.15.

<sup>13</sup> A partir de la Ilustración y particularmente de Kant, la realidad no puede ser conocida en sí misma, el propio sujeto es quien construye una representación del mundo a través de su forma de conocer, de sus estructuras cognitivas previas. Así el mundo parece la obra del sujeto racional.



de la razón instrumental,<sup>14</sup> del ‘progreso’ y la ‘democracia’, así como la aniquilación casi total de todo conato de revoluciones pro-comunistas y movimientos de liberación nacional, lo que trajo como consecuencias mayor represión.

Maravilla, horror y tragedia fue el legado del siglo XX: dos guerras mundiales, una guerra fría, genocidios, bombas atómicas y otras de mayor poder destructivo, simbolizan el triunfo de la racionalidad instrumental sobre las esperanzas, la fe, los sueños de miles de mujeres y hombres que desean fervientemente un mundo mejor, más digno, más humano.

#### 1.4 CRISIS SOCIAL Y DESASTRE NATURAL

En la primera década del siglo XXI hemos sido testigos de cambios vertiginosos en las distintas manifestaciones de la vida social y política. Un cúmulo de diferentes fenómenos como narco-terrorismo, cambio climático, cinismo sin precedentes por parte de quienes ostentan el poder político-económico y una inmovilidad de los afectados por estas situaciones, quienes constituyen la mayor parte de la población mundial.

Toda esta problemática, propia de nuestro contexto actual, globalizado y neoliberal, exige el replanteamiento de la pregunta: ¿quiénes somos?, ¿cuál es el sentido de nuestra vida como humanidad?, ¿qué elementos de nuestra cultura o de nuestra naturaleza hemos desarrollado en los últimos siglos, modificando sin tregua ni remordimiento lo que con tanta fuerza se gestó: la naturaleza misma? Estas modificaciones han incidido tanto en nuestro mundo interior como en el exterior, casi hasta el punto del exterminio y la autodestrucción. Jesús Guzmán, N. López y R. Torres, también perciben esta crisis de civilización,<sup>15</sup> y nos presentan un ejemplo claro de la situación:

La columna vertebral del desarrollismo ha sido el industrialismo y la esencia de éste la conforma la razón instrumental o tecnología; esto nos sirve de base para

---

<sup>14</sup> Entendida como la capacidad humana para calcular medios en función de unos fines que se tienen como dados. Es un tipo de pensamiento que prioriza la utilidad de las acciones y el uso de objetos de acuerdo a un proceso medio-fin, cayendo en el mundo del pragmatismo y la cosificación de todo.

<sup>15</sup> “En el último siglo la humanidad ha sido objeto de procesos de barbarie y exclusión que han puesto en tela de juicio no sólo la utopía capitalista y ‘socialista’ sino la existencia misma”. Guzmán, Jesús; López Nicolasa y Ricardo Torres, “Crisis de civilización, futuro y neohumanismo para el tercer milenio”, en *Utopía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), p. 83.

explicarnos el por qué del estilo productivo antes mencionado, el cual ha buscado el ‘bienestar’ de la población mediante el “progreso” técnico, es decir, mediante el crecimiento desmedido de la tecnología. En la actualidad y a pesar de las concepciones positivistas de la supuesta “neutralidad” de la tecnología, ésta ha sido diseñada desde la perspectiva epistemológica mecanicista y de los resabios de la alquimia medieval, que consideraba el crecimiento o renovabilidad “natural” de los recursos naturales; sin embargo, la termodinámica o ciencia del calor, ha aportado al conocimiento la segunda ley de dicha ciencia que nos indica la irreversibilidad de los gastos energéticos, lo cual nos señala que a mayor entropía es mayor la aceleración hacia la muerte térmica del planeta.<sup>16</sup>

La cada vez más abismal distancia entre nuestra sabiduría milenaria, llena de valores que dignificaban nuestro paso por la Tierra, y nuestros actos y forma de vida modernos, parece ser causa y consecuencia de tal momento. El olvido de otros tiempos históricos,<sup>17</sup> de mayor equilibrio entre el tener y el ser, de respeto por el otro, por la naturaleza, se ahogó en la charca del derrotismo ideológico, en medio de la ignorancia y la tremenda guerra mediática del poder hegemónico. El filósofo esloveno Slavoj Žižek afirma al respecto que:

Para que una ideología se imponga resulta decisiva la tensión, en el interior mismo de su contenido específico, entre los temas y motivos de los “oprimidos” y los de los “opresores”. Las ideas dominantes no son NUNCA directamente las ideas de la clase dominante.<sup>18</sup>

¿Cómo parar este desastre irreversible, el cual no podemos explicar satisfactoriamente y con precisión, pero al que sí podemos llamar sin ninguna exageración suicida, y con el cual estamos contribuyendo de forma silenciosa o decidida? El desastre nos rebasa constantemente a pesar de tecnologías avanzadas y medios de información masiva. Las respuestas se perdieron en una falsa especialización que nos ciega para comprender el complicado mundo existente, a saber: el mundo que captamos por medio de los sentidos y la razón, el mundo espacio-temporal y la comprensión histórica de nuestras ideas. El pensamiento único sustituye las ilusiones y las esperanzas –materia prima de la utopía– en defensa de lo consensualmente posible. Por eso, cuando se habla de imposible, no se está

---

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Me refiero a momentos de mayor solidaridad, de proyectos comunes, de ilusiones compartidas a través de la historia.

<sup>18</sup> Žižek, S., *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Sequitur, 2007, p. 21.

hablando de lo que no tiene posibilidad, sino de lo que no es ‘posible’ desde un cierto ordenamiento social e ideológico. Es así como a los revolucionarios les gusta hablar de “tomar al cielo por asalto”, “hacer lo no permitido”, “romper con lo políticamente correcto”, en otras palabras hacer la Revolución. De este lenguaje casi metafórico se aprovechan los expertos del lenguaje y del conservadurismo, para tachar de irreal e irracional dichas consignas. Sería de mucha utilidad romper con este esquema conceptual, epistemológico e ideológico.

Nuestra preocupación por el presente y por el futuro nos obliga a reflexionar sobre las condiciones en que nos encontramos viviendo, nos impele a rechazar el peor de los mundos que nos toca padecer y sufrir.<sup>19</sup> Vemos con tristeza y preocupación la vulgarización y deformación de la política; en lugar de ser nuestra mejor forma de comunicación para llegar al acuerdo social, el espacio de nuestro reconocimiento mutuo, se ha convertido en un instrumento de poder total sobre la vida de millones de seres humanos en manos de los más egoístas y competitivos. Desde luego, también hay voces que nos recuerdan que alguna vez fuimos *necesariamente solidarios*. Precisamente de esa necesidad se alimentó la vida comunitaria. Aprendimos que era la mejor forma de convivir y sobrevivir, ahora se hace necesario regresar a esta visión, a este horizonte de vida ahora tan lejano y distante en nuestra existencia como seres humanos.

Compartimos entonces un anhelo perenne, que siempre regresa a nuestra memoria colectiva en cada injusticia, que renace en cada vacío posmoderno, ante la indignación de una esclavitud humana cada vez más sofisticada, ante la cosificación de todas las formas de vida, ante el control cerebral de los televidentes –ancianos y niños–, de jóvenes y adultos virtualizados, de la total ignorancia en plena “era de la comunicación”. Más adelante entraremos a la noción de anhelo utópico como punto de partida de toda utopía: este anhelo humano subyace en el concepto de lo utópico, además de ser una capacidad inherente al desarrollo de todo ser humano, su parte social, colectiva, política y volitiva.

Todo deseo, sueño y proyección a futuro se percibe como una estafa tanto en el campo de la ciencia y la técnica como en amplios sectores de nuestras sociedades y en las comunidades académicas contemporáneas. Razón por la cual resulta doblemente

---

<sup>19</sup> Sin olvidar las afectaciones ecológicas al planeta y la inseguridad imperante en todos los terrenos de la vida humana.

complicado tratar cualquier investigación fuera de los cánones de lo cuantitativo y lo empíricamente demostrable. Por lo mismo, tiene muy poco sentido hacer una crítica pretendidamente radical sobre la modernidad occidental, sin cuestionar el mecanismo fundamental de su reproducción, es decir, la reducción de la realidad a lo existente, a lo objetivo, a lo empíricamente observable. Una vez más, tenemos que cuestionar los reduccionismos del pensamiento único sobre principios no demostrables.

Todo esto tiene una historia. A partir de los años sesenta, década de los grandes movimientos estudiantiles, surge una ‘cultura intelectual’, la cual hunde sus raíces en la preocupación por los problemas latinoamericanos, sus alternativas y posibles soluciones. En los setenta, los centros universitarios funcionaban a partir del financiamiento público y gozaban de una sana autonomía. Las dictaduras implicaron un gran éxodo de universitarios comprometidos con la crítica y el cambio social, dejando en la universidades a dos tipos de personas, los asimilados al régimen o aquéllas que la seguridad nacional declara no-políticas. “Aparece ahora la idea de una ciencia no política, como única ciencia que se debe tolerar. La ciencia que Seguridad Nacional reprime es declarada una ciencia política”.<sup>20</sup>

La institucionalidad del control es la ‘cientificidad’ que se basa en la metodología de las ciencias, fundada por Karl Popper e introducida en América Latina por Mario Bunge. Así comienzan los ajustes a toda una serie de principio que tratan de elevar a universales –marginando todo aquello que no se ajusta a sus criterios de orientación conservadora– “todo pensamiento científico que se refiera a las alternativas sociales y económicas para la sociedad presente.”

Ante este cuadro, el pensamiento utópico implica una lucha irreverente contra este control y necesita recrearse como un antídoto contra la desesperanza y el olvido, encontrar en sus partes constitutivas la radicalidad necesaria para una crítica contra lo establecido, sin que se nos tache de dementes o inadaptados sociales. Partir de esa crítica para soñar posibilidades que concuerden con una realidad creada por los seres humanos más concientes de esta situación, preocupados y solidarios.

---

<sup>20</sup> Hinkelammert, Franz. “La libertad académica bajo el control en América Latina”, en *Nueva sociedad* Núm.107, revista trimestral, mayo- junio 1990, Caracas, Venezuela, p. 131.

La sensación de impotencia y las creencias inamovibles tienen sus cimientos en verdades a medias, en una distorsión de la realidad que se nutre por un lado de ignorancia y de la reproducción de esta idea por parte de los afectados, mediante trucos ideológicos instrumentados y difundidos por todos los medios posibles.

El concepto comienza a cobrar actualidad. La situación de la utopía ha cambiado, es un término que se encuentra en lo nodal de una discusión tanto epistemológica como política, un asunto de conocimiento y poder. Del mismo modo que en el siglo XIX, el análisis de la utopía responde a desentrañar la metáfora de todo lo que representa, no en un nivel literario, sino político. Queda claro que para los poderosos es preferible liquidarla, terminar con todo su potencial libertario para los que no tienen nada que perder más que sus cadenas.

Muchos de los nuevos movimientos sociales, incluidos los que se manifestaron en el Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil, 2005), convocan a otro mundo posible donde quepan los más diversos grupos, esta consigna responde a la negación enfática del dominio, explotación y globalización en que vivimos actualmente. Por lo tanto se exige otro tipo de globalización: la solidaridad y lucha contra la explotación:

No puede haber democracia y real convivencia allí donde imperen tamañas desigualdades sociales, tal concentración de la riqueza y desequilibrio en las oportunidades de vida, dependencia del exterior de esta magnitud y sumisión servil y humillante respecto al capital financiero, que para nuestra vergüenza hemos vivido ya varias décadas.<sup>21</sup>

Todo este marco introductorio de la globalización y el neoliberalismo nos sirve para enfatizar que:

lo que más pesa en la crítica de la tradición conservadora –política y cultural– es el miedo a que se haga realidad la utopía de la justicia y la igualdad en el mundo; en cuyo caso, quienes siempre han detentado el poder y vivido en la abundancia, perderían sus privilegios, y quienes han estado excluidos accederían a condiciones más dignas de existencia.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Flores Olea, Víctor, Cfr., EZLN, p. 52.

<sup>22</sup> *Idem.* p. 59.

El reto de una filosofía política es construir una teoría que contenga los intereses de los ahora excluidos, desde una perspectiva que critique al capitalismo actual sin perder de vista la creatividad, el sentido axiológico de dignidad y el ético tradicional de pensar en forma comunitaria para revertir tantos efectos destructivos e incorporar conceptos críticos para comprender y transformar una realidad que definitivamente, lo requiere.

## CAPÍTULO II

### ANHELO UTÓPICO: EL SOÑAR DESPIERTO DE LOS SERES COLECTIVOS

Una vez que hemos planteado la importancia de la utopía, definiremos el *anhelo utópico* como punto de partida que se desarrolla conceptualmente hasta componer, en diversas circunstancias, la base firme de la utopía; viaja y sufre mutaciones sin perder su impulso primordial: soñar, imaginar y transformar su entorno. Del peso y la importancia de que tal anhelo en la vida cultural del ser humano, y de las construcciones históricas que de él se derivan, resulta su pertinencia teórica y su actualidad política.

#### 2.1 DE ANHELOS, PASIONES Y NECESIDADES

Para adentrarnos en algunas precisiones conceptuales diremos que los anhelos son creados por aspiraciones que a su vez crean imágenes conformadas en ideas;<sup>23</sup> sin embargo, las solas imágenes no implican ninguna voluntad, movimiento o *praxis*, son sólo motivos que el ser humano en determinadas condiciones sabe trascender y recrear. No obstante, las ideas fincadas en anhelos e ideales se vuelven pasión, padecimiento, por lo que necesitan *ser*; las necesidades requieren satisfacción y es así como mueven a la acción.

En este sentido la diferencia entre los seres humanos y los demás animales, en palabras de Ernst Bloch, consiste en que “el animal se relaciona con el objetivo en la forma de sus impulsos del momento, mientras que el hombre, además se lo imagina”.<sup>24</sup> Por esto es que el ser humano desea, por medio de imágenes que va creando a partir de lo que conoce, pero con fines hacia algo mejor.

El deseo es un impulso con sentido, aunque solamente desear una situación implica elección y avance activo hacia el ideal. De manera esquemática podemos sintetizar este

---

<sup>23</sup> Para Ernst Bloch, los impulsos se manifiestan en primer término como apetencias en algún sentido, y si la aspiración es sentida se hace anhelo.

<sup>24</sup> Ernst Bloch, *El principio esperanza (I)*, Editorial Trotta, Madrid, España, 2004, p.75.

proceso hacia la acción en el siguiente orden: impulsos-deseo-querer-hacer. Siguiendo la argumentación de Bloch:

En el curso de la historia, sobre todo con sus formas cambiantes y sus modos crecientes de satisfacer las necesidades, apenas si hay un impulso que siga igual, y no hay ninguno que se nos presente con contornos definitivos. Con los nuevos objetos surgen afanes y pasiones de direcciones distintas, de las cuales, todavía ayer, nadie sabía nada.

Sin embargo, parafraseando a Heráclito podemos afirmar que el único deseo no cambiante es el deseo de cambio, el deseo de desear lo inexistente, lo cual se constituye como una pasión. Las pasiones dominan el mundo bajo la máscara de conceptos y términos, lo cual implica una cierta racionalidad de los deseos.<sup>25</sup> Por lo cual sería impropio, a decir de Elizabetta Di Castro, hablar del combate entre pasiones y razón:

[...] lejos de la visión cartesiana que se funda en una oposición razón-pasiones, en la que finalmente la razón puede salir vencedora, la propuesta humeana sostiene que la razón colabora inevitablemente con las pasiones, y son más bien estas últimas las que entran en conflicto unas con otras.<sup>26</sup>

Si bien es cierto que existen pasiones que mueven a la acción, también debemos reconocer otros muchos tipos de pasiones. Entendidas como una cierta alteración del ánimo, hay pasiones violentas, tristes y esperanzadoras. Del mismo modo que la utopía, las pasiones se han considerado en casi todas los tiempos como conflictivas, salvo en el romanticismo en que se les dotó de gran valor y creatividad.

En un análisis actual de las pasiones no podemos dejar de lado el papel que desempeñan los medios de comunicación, al controlar de manera prácticamente hegemónica, los deseos, pasiones e ilusiones de las masas.<sup>27</sup> Lo cual nos coloca en una paradoja en la que resulta difícil entender desde dónde es que pueden surgir utopías

---

<sup>25</sup> Cfr. La pasión como afección del ánimo ha sido objeto de examen por parte de autores antiguos, medievales y modernos; su definición ha dependido no sólo de factores psicológicos sino morales. Diccionario filosófico J. Ferrater Mora, tomo III, Editorial Ariel, Barcelona, 2001, p. 2714.

<sup>26</sup> Di Castro, Elisabetta, *La razón desencantada*, UNAM; IIF, 2002, p. 31.

<sup>27</sup> Véase el libro de Noam Chomski, *Ilusiones necesarias*, en el cual ilustra el control político que juegan los medios de comunicación y propaganda, en la fabricación de ilusiones necesarias. Chomski, Noam, *Ilusiones necesarias*, Bravo, Loreto de Urquía y Juan José Saavedra Esteban (trad.), Madrid, Ed. Libertarias, 1992.



creativas ante esa realidad. Para analizar este tema, retomemos una entrevista realizada a Herbert Marcuse en los años sesenta, en la cual un estudiante le preguntó:

Usted plantea que nuestras necesidades, o sea las necesidades de los seres humanos, están determinadas por la sociedad en que viven. Uno siente que necesita esto o lo otro, porque la sociedad lo obliga a sentir que necesita esto o lo otro. Entonces usted está afirmando al mismo tiempo que hace falta construir una sociedad alternativa. ¿De dónde saldrían los sujetos, con otras necesidades, para construir una sociedad alternativa, siendo que la sociedad determina absolutamente las necesidades de los sujetos que la forman? Marcuse respondió: Tengo la impresión de que usted me invita a reconocer un círculo vicioso en mi argumentación: que la sociedad determina necesidades, que necesitamos sujetos con nuevas necesidades para transformar la sociedad y no sabemos de dónde van a salir, porque no pueden ser asociales o extrahistóricos. No sé cómo se puede salir de ese círculo.<sup>28</sup>

Para Cerutti “el diálogo anteriormente expuesto, representa el punto de la máxima lucidez y al mismo límite del pensamiento del ‘68”. Sin embargo, en este punto resulta importante retomar la reflexión gramsciana de que toda opresión genera una resistencia, y por más que el capitalismo consiga ganarse las mentes y los corazones de los oprimidos, penetrando en nuestros hábitos más inconscientes, llenándonos de creencias y necesidades creadas –el ‘aparente’ círculo vicioso de Marcuse– y así convertir la ideología hegemónica en la cultura general o sentido común, tal como lo afirma Atilio Borón:

La creación de un ‘sentido común’ neoliberal, de una nueva sensibilidad y de una nueva mentalidad [...] han penetrado muy profundamente en el suelo de las creencias populares. Esto no ha sido obra del azar sino el resultado de un proyecto tendiente a ‘manufacturar un consenso’, para utilizar la feliz expresión de Noam Chomsky, y para lo cual se han destinado recursos multimillonarios y toda la tecnología mass-mediática de nuestro tiempo a los efectos de producir un duradero lavado de cerebro que permita la aplicación aceptada de las políticas promovidas por los capitalistas.<sup>29</sup>

---

<sup>28</sup> Cerutti Guldberg, Horacio, *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*, UCM, 2003, p. 31.

<sup>29</sup> Borón, Atilio, “Sobre mercados y utopías: La victoria ideológico cultural del neoliberalismo” (22 de agosto de 2001), en Ecoportal, <http://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/boron220801.htm>; recuperado el 14 de mayo de 2011.

No obstante, la historia demuestra el poder de la resistencia consciente, ya que, en el ser humano parece prevalecer una actitud de lucha y combatividad; si no, ¿para qué repetir mil veces al día la dominación por todos los medios? Porque siempre subyace la sospecha y la dignidad de algún modo. Por más control que exista, siempre queda espacio para la construcción de una contra-hegemonía; por ello, resulta notable que *el anhelo utópico genere sentimientos y razonamientos esperanzadores y a contracorriente*.

## 2.2 ALGUNOS APUNTES ANTROPOLÓGICOS

Cuando comenzamos a pensar qué es lo más propiamente humano, nos enfrentamos con una serie de respuestas: el lenguaje, la razón, la cultura, la organización, el trabajo, todo nos remite a lo social, a lo político, a lo comunitario. A estas características podríamos sumarles otras no tan positivas: agresividad, egoísmo, competencia, propiedad privada; es aquí que la balanza se tambalea, la jerarquía entre ellas es simplemente un problema de valores. Mientras algunos rasgos predominan, otros se pierden. Así, el ser humano ha ido conformando su historia entre el progreso y la destrucción, la comunidad y el aislamiento, la guerra y la paz.

En este sentido, hemos generado una práctica de transformación de la naturaleza como fuente de objetos útiles, necesarios para la vida cotidiana en sociedad; esta *praxis* ha derivado en el cambio de condiciones tanto para el mundo como para los individuos, y por ende, las sociedades. De todo esto derivan las múltiples posibilidades de los seres humanos y sus apuestas más fecundas ante la vida: las decisiones con sus respectivos riesgos y una increíble sed de pragmatismo. Esta tendencia al cambio logra el desarrollo máximo de la creatividad y habilidad, moviendo la imaginación y la voluntad en distintas direcciones y tendencias.

Entre éstas, destacan por su renovada regularidad y consecuencias prácticas, aquéllas que se acercan al bien común por encima del individual. No sólo por tener un alcance de mayores proporciones cuantitativas –lo cual tiene su propia lógica– sino porque nos remiten a una definición de lo humano como ser social y político, y de esta forma, desvinculan al egoísmo como nuestra esencia, teoría liberal en boga desde el siglo XVII, que tiene como

uno de sus teóricos principales a Adam Smith, quién –en palabras de Elisabetta Di Castro– enfatiza que la ayuda que necesitamos de los demás tiene como base el interés personal:

No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo, ni les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas.<sup>30</sup>

El anhelo utópico, impulso irracional que se conforma mediante ideales moviéndose a la acción, es un elemento fundamental de la transformación humana; también se encuentra en lo más esencial de un ser, cuya existencia consiste en concebirse como un ‘ser social’, un ‘animal político’: el *zoom politikon*. Aristóteles en su *Ética Nicomáquea* nos habla de lo hermoso y divino que es alcanzar el bien para el pueblo y las ciudades.

[...] aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad, porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades.<sup>31</sup>

En este sentido, buscar el bien común no es sólo una virtud ética, sino que corresponde a una condición ontológica del individuo en sociedad. Esto, tiene que ver con la idea de Marx esbozada por Alba Rico de que el ser humano “no solamente es un animal social sino un animal que sólo puede individualizarse en la sociedad”. Para individualizarnos debemos reconocernos y diferenciarnos respecto al otro, reconocer al otro, ser animales sociales.

Para desmontar la idea neoliberal de que su vía es la única posible para el desarrollo de la historia mundial, habría que remontarnos a las primeras organizaciones humanas y de ahí comprender que la única vía real del ser humano es una serie de opciones a desarrollar. Dentro de las teorías que describen la transición del mundo nómada al sedentario, se mencionan dos tendencias inherentes a la condición humana: la cooperación por un lado, y la competencia entre individuos por el otro. Entre estas teorías se encuentra la del científico inglés Desmond Morris, quien nos advierte en *El zoo humano*, sobre los desvaríos y atrocidades que el hombre practica en una sociedad condenada a la autodestrucción:

---

<sup>30</sup> Di Castro, Elisabetta, *La razón desencantada. Un acercamiento a la teoría de la elección racional*, México, UNAM, IIF, 2002, p. 42.

<sup>31</sup> Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, España, Gredos. Libro I, p. 131.

Con la pérdida del modelo tribal persona-a-persona, el péndulo competitivo-cooperativo empezó a oscilar peligrosamente de un lado a otro y no ha dejado de hacerlo, nocivamente desde entonces. El que los miembros subordinados de las supertribus se convirtieran en multitudes impersonales ha sido la causa de que las oscilaciones más violentas del péndulo se hayan producido hacia el lado dominante, competitivo.<sup>32</sup>

Estas solas palabras dan cuenta del predominio actual de competencia entre individuos. Al parecer es una constante –no solamente teórica– diferenciar entre lo cooperativo y lo competitivo, tiene su base en la oscilación perenne por la sobrevivencia, es prácticamente instintiva, ¿animales o humanos? Tan sólo animales humanos.

### 2.3 TRANSFORMACIÓN Y COLECTIVIDAD

En su cuento “Veintiseis y una”, Máximo Gorki, narra una tendencia natural del ser humano por transformar sus condiciones, por imaginar que las cosas pueden ser distintas y muchas veces, *deberían* ser distintas: “La vida del hombre es penosa y torturante cuando en torno nada cambia y, si eso no mata del todo su alma, cuanto más vive tanto más angustiada es para él, la inmovilidad que le rodea”, dice Gorki.<sup>33</sup> En este ‘poder’ subyace una posibilidad que nos invita a imaginar realidades alternativas, a generarnos diversas esperanzas de cambiar nuestras condiciones actuales; por su fuerza y expectativas se convierte en lo que ya denominamos *anhelo utópico*. Como hemos mencionado, este anhelo ha movilizado históricamente a los seres humanos y ha sido motor de diversos proyectos, experimentos e incluso realizaciones. Su registro ancestral ha acompañado al ser humano en la búsqueda por una comunidad fraterna e *ideal*; esta expectativa se ve claramente en la metáfora de Melvin J. Lasky acerca de lo que denomina anhelo utópico:

[la fraternidad de las hormigas en la búsqueda de] una pequeña rama verde en la cual estaba escrito el mensaje que podría destruir toda la maldad en los hombres, y proporcionarles un bienestar universal, para dar cuenta de las cualidades que

---

<sup>32</sup> Morris, Desmond, *El zoo humano*, México, 2004, p. 20.

<sup>33</sup> Gorki, Máximo, “Veintiseis y una”, en *Cuentos escogidos*, ed. Moscú, 1984.

siempre han formado parte de este antiquísimo anhelo utópico: amplio humanismo, generoso ímpetu y noble visión.<sup>34</sup>

Lasky retoma simbólicamente esta conclusión acerca de los componentes del anhelo utópico desde un punto más conmovedor y entrañable para entender la parte ontológica de lo utópico: cuenta que en la obra de Tolstoi existe la historia de una rama verde enterrada cerca del camino, al borde de una cañada en el bosque de Zakaz. Cuando era niño, su hermano le dijo que en la rama verde estaba escrito *el mayor de todos los secretos*; a saber, la manera en que todos los hombres serían felices. Cómo un día no habría más enfermedades, ni más problemas, nadie se enojaría con los demás, todos se amarían unos a otros. Tolstoi creyó toda la vida en este mensaje: destruir toda maldad en los hombres y proporcionarles un bienestar universal. Al no encontrar el mensaje mágico de la rama verde, creó comunas y así, al menos compartió de manera fraternal el anhelo que lo guiaría toda la vida. Al morir pidió ser enterrado en la cañada.<sup>35</sup>

Este anhelo se ha materializado en el transcurso del tiempo en obras literarias, movimientos sociales y proyectos políticos. No obstante, la reflexión sobre ello nos llevará ineludiblemente a encontrar una maravilla, un problema y una esperanza. La maravilla es la fraternidad, la solidaridad, el mundo compartido y todos los valores humanos desarrollados entorno; el problema es la escasa trascendencia del anhelo: haberse quedado generalmente en intención, no trascenderla, y la esperanza radica en consolidarla y resignificar su valor para luchar y convertirlo en acto, en realidad.

#### 2.4 UTOPIA: TÉRMINO Y CONCEPTO

La utopía es un fenómeno social de todas las épocas, encarna los sueños irredentos de los seres humanos; vertido en un término cargado conceptualmente por una historia de encuentros y oposiciones, sintetiza, por un lado, un contenido de fundamento antropológico

---

<sup>34</sup> Lasky, Melvin, *Utopía y revolución*, México, FCE, 1985, p. 19.

<sup>35</sup> Cfr. a Lasky, p. 19.

y anhelante; por el otro, una forma o signo lingüístico anclado en el espíritu burgués del Renacimiento, y por ello movable, perfectible, que exige siempre una nueva definición.

Utopía resulta ser el término que sintetiza, por un lado, una sustancia de fundamento antropológico; por el otro, una forma o signo lingüístico anclado en el espíritu burgués del Renacimiento. Como concepto derivado de un anhelo se materializa en diversos nombres e ideas: creencias religiosas, rebeliones campesinas, ilusiones cotidianas y colectivas; encontró su cause en un término renacentista que le puso límites territoriales e ideológicos, por su origen burgués y su anclaje en la ficción; por esto, ha muchos no los termina de convencer le generalización del término.

Utopía es un término polisémico por los tantos significados que produce, por todas las interpretaciones contradictorias que alberga y que ha rodeado a tantas disputas y tensiones entre las definiciones de *sueños y realidad*, *individualismo y comunitarismo*,<sup>36</sup> *anarquismo y comunismo*, una tensión interminable entre lo *ideal* y lo *real*, entre el *ser* y el *deber ser*. Esto se complica aun más por los vínculos entre utopía y sistemas totalitarios, utopía y profetismo, utopía y violencia que se manifiestan en la actualidad, partiendo de la idea de que el llamado ‘socialismo real’ fue la última de las grandes utopías contemporáneas.

Por la diversidad de sus contenidos no se puede generalizar la definición de la utopía. Son muchos los autores que a través de la historia que parten de la idea de “ningún lugar” como inherente al término; sin embargo, debido a la confusión y vaguedad que rondan al tema de la utopía, resulta importante retomar la construcción conceptual del término, sin perder de vista los componentes principales según lo planteado por Horacio Cerutti: analizar sus características y funciones principales, clarificar los niveles posibles para su utilización, “cuidando de no matar la fecundidad de la noción o de entorpecer el análisis de los fenómenos históricos”.<sup>37</sup> Más de una década después, Cerutti organiza “de modo breve, riguroso y accesible, los principales aspectos que conviene tomar en consideración para un tratamiento teóricamente fecundo de la utopía”.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Comunitario como el conjunto de teoría basadas en principios para y por el bien común encima del bien individual.

<sup>37</sup> Cerutti Guldberg, Horacio, “Itinerarios de la utopía en Nuestra América”, en *Nuestra América*, Núm. 12, septiembre- diciembre de 1984, UNAM-CC y DEL, p. 17.

<sup>38</sup> Cerruti Guldberg, Horacio, “¿Teoría de la Utopía?”, en *Utopía y Nuestra América*, Oscar Agüero y Horacio Cerutti Guldberg (eds.), colección Biblioteca Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1996, p. 93.

Cerutti distingue la utopía en tres niveles: el primero, como adjetivo ‘descalificativo’, el sentido peyorativo de lo *quimérico*, *fantástico* e *irreal*. El segundo, que remite a un género entre literario y político, que al criticar el orden existente y proponer una ciudad o sociedad perfecta, se acerca en alguna medida a la posibilidad, al menos en el mundo conceptual; y por último, el tercer nivel “se refiere a lo utópico operando y operante históricamente. Es la utopía vivida, más que la utopía pensada o exclusivamente escrita”.<sup>39</sup> Este tercer nivel resulta particularmente importante para nuestro análisis, ya que remite a la dimensión utópica de la razón humana y se relaciona con la realidad histórica. Es aquí donde los planteamientos convencionales acerca de la utopía –como un algo imposible– se revierten y a partir de un horizonte de valores determinados, del conocimiento pleno de la realidad a transformar, genera esperanza y mueve a la praxis, posibilitando lo imposible.

Hay que rescatar la fuerza crítica del anhelo utópico; no cabe duda que millones de personas sometidas por la lógica del capital –hambre y miseria– podrían estar anhelantes de un orden distinto, de revertir sus necesidades y desarrollar sus potencialidades, luchar por su realización plena, sobre la base alternativas creativas que ordenen a los antagonismos sociales para el bien de las mayorías.

---

<sup>39</sup> *Idem.* p. 95.

### CAPÍTULO III

#### DISCURSO UTÓPICO: DE SUS CIMIENTOS COMO GÉNERO AL DISCURSO POLÍTICO RADICAL

*Tenemos que imaginar  
que el presente aparente  
vendría a ser un poco el pasado  
y un poco el porvenir.*

Jorge Luis Borges

#### 3.1 EXPLICACIÓN DE LA UTILIDAD DEL TÉRMINO UTOPIA Y SU VIGENCIA EXPLICATIVA

Según la Real Academia Española (RAE), utopía, “del gr. Οὐ, no, y τόπος, lugar: lugar que no existe”, es el “Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación”. Sin embargo, desde sus primeras concepciones y usos, la utopía ha sido un tema de discusión y polémica, que sólo ha tomado sentido a través de la historia y de las diversas voces que se han pronunciado ante el ‘hecho’, a decir, la imposibilidad de lo no existente, de la ‘ninguna parte’, del *país feliz*, que entraña al mismo tiempo, la lucha del anhelo utópico, por hacer posible lo imposible. En este capítulo nos proponemos delimitar, en lo posible, el camino recorrido y las metamorfosis que ha sufrido la utopía desde el Renacimiento hasta nuestros días.

El discurso utópico se ha convertido en una forma creativa de reflexión. Sin embargo, su genealogía como concepto es aún más remota y tiene que ver con la idea que nos proponemos plantear, mostrando su utilidad de manera concreta e imprescindible para repensar un modelo de transformación de la actualidad. Si bien el *país feliz* es improbable por su imposibilidad frente a la realidad, también es del todo improbable concebir un país sin utopías. De tal modo que podríamos decir que utopía es *todo aquel anhelo del hombre por hacer posible lo imposible*.

Utopía: nombre cuya voz renacentista *Outopos*, significa *ningún lugar*. Un término muy claro para los humanistas del siglo XVI, a quienes les gustó jugar con esos nombres forjados sobre el griego. Paradójicamente, Tomás Moro emplea el nombre de Utopía para llamar a su *isla feliz* unas décadas después del descubrimiento del Nuevo Mundo y en plena



campaña de conquista de las naciones europeas hacia este nuevo territorio que se ha convertido en muy poco tiempo, en campo de cultivo de nuevos mitos, modelos y planteamientos acerca del presente o del futuro; resulta paradójico, pues, después de milenios de que Europa se considerara “una isla”, un “todo el mundo”, se enfrenta de pronto con un “otro mundo”, un “ningún lugar” que va tomando forma y características particulares a medida que avanza la Conquista de Occidente. Paradoja, pues mientras en el país de Moro la tolerancia religiosa de los *utopianos* es una de las principales contraposiciones frente al desgarramiento espiritual de Occidente, poco a poco, se irán develando las grandes injusticias y desigualdades que ejercen las diferentes órdenes religiosas que van llegando a América contra los nativos del ‘Nuevo Mundo’ que adoran al Sol, la Luna o un dios invisible. Paradoja y copia de la realidad, pues los utopianos de Moro “creen que contemplar el Universo y loar al autor de las maravillas de la creación, es un culto agradable a Dios”.

Cargado de valores semánticos, el término nos permite encontrar variantes afines: Eutopía (*eu* = bien), Oudepotopía (*oudépoté* = nunca), Distopía (*dys* = malo) y más tarde, Upotopía (*oupo* = aún-no). Según Jean Servier:

La idea de Tomás Moro no se refería a un *eu-topos*, a un *país feliz*, sino, como él mismo escribiera a Erasmo, a una *u-topía*, es decir, en latín *Nusquam*, *país de ninguna parte*, ya que juzgaba improbable la existencia de un Estado tan perfecto.<sup>40</sup>

El valor de la obra de Moro consiste precisamente en la revaloración de las utopías populares que fueron secuestradas por los sacerdotes de la Edad Media, sirviéndose de esos sueños que manifestaban el deseo de libertad, justicia e igualdad de la gente para convertirlo en instrumentos de control y adoctrinamiento. Es pues, este rescate y resurgimiento de la utopía, un efecto colateral a la falta de libertad de expresión y propiedad, al oscurantismo que dominó la Edad Media.

Así se falseó la utopía popular y el pueblo fue adoctrinado, embrutecido hasta en sus sueños. Con la prohibición de tocar, se le permitió mecerse en la esperanza de que en un cielo imaginario encontraría justicia y felicidad.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Servier, Jean, *La Utopía*, México, FCE, 1995, p. 7.

<sup>41</sup> Nettlau, Max, “Esbozo de historia de las utopías”, en *Utopías libertarias americanas*, Ediciones Tuero, Madrid, España, 1998, p. 37.

Es probable que Moro, jugando con la etimología griega, quisiera expresar con “utopía” los dos significados que pueden atribuírsele: “lugar que no puede localizarse en ninguna parte” y “lugar donde existe el bien” o, “donde puede existir el bien”, si nos atenemos a una ordenación social justa y razonable. Irrealidad y posibilidad son dos aspectos que confieren al término una especial ambivalencia y parte esencial de su marcha por la historia.

En efecto, con demasiada frecuencia el término de utopía ha servido, sirve de desván en que los autores amontonan, al capricho de su imaginación, hechos sociales tan dispares como los movimientos milenaristas, los proyectos políticos más diversos, siempre que tiendan a modificar la sociedad o a mejorarla, o grupos comunitarios, comunidades inconsistentes, que siguen las más diversas y dispares orientaciones.<sup>42</sup>

Por otro lado, de la traducción inglesa de 1555 se desprenden además –con bastante éxito– dos nuevos adjetivos: el de “utópico” y el de “utopista”. El primero, se refería –y se refiere– a todo aquello con carácter de imposible y el segundo que califica a toda aquella persona que construye sueños, ideales, proyectos utópicos. De aquel juego renacentista también se desprenden la gama de intercambios del vocablo como lo son las utopías negativas y las contrautopías actuales. Más allá de su potencialidad semántica, al ser un concepto histórico, también ha sido modificado según sus adeptos o sus contrarios. Como el mismo Servier menciona, mientras para Víctor Hugo decía: “La utopía es la verdad del mañana”, Lamartine expresaba: “Las utopías son sólo verdades prematuras”,<sup>43</sup> pero en todos los casos, podemos encontrar un acuerdo, una característica esencial común: su realización futura.

En palabras de Sánchez Vázquez, esta *realización futura* consiste en una crítica a lo actual y la apertura a una sociedad basada en valores distintos a los vigentes, lo cual convierte a la idea en subversiva:

La utopía se hace necesaria cuando no se acepta lo que es y, por tanto, se hace necesario trascenderlo. Al poner en cuestión lo real (la sociedad, el poder, sus valores

---

<sup>42</sup> Servier, Op. cit., p. 8.

<sup>43</sup> Op. cit., p. 14.

e instituciones) y abrir un espacio ideal, irreal o futuro, la utopía es subversiva. Subvierte lo real y abre una ventana a lo posible.<sup>44</sup>

Por un lado, etimológicamente, utopía nos refiere ‘un lugar’ que ‘no está en ninguna parte’; por otro, su relación con la realidad concreta es palpable en la sucesión de ideas, proyectos y literatura. Ontológicamente, la utopía es una idea, una presencia ausente, lo inubicable que facilita nuestra ubicación. Para Hopenhayn, la utopía posee, por definición, un carácter de imposibilidad, consideramos que el no tener un espacio geográfico (o empírico) no impide construir espacios políticos, sociales o personales que vayan recreando una posibilidad propia, real y concreta.<sup>45</sup>

Ya que la utopía comienza por decir NO a una serie de elementos perniciosos o negativos de nuestro entorno, niega ciertos aspectos de la realidad y recrea un espacio alternativo, adquiriendo de esta manera un aspecto positivo; según Ferrater Mora:

La utopía representa una corrección e integración ideal de una situación política, social o religiosa existente. Esta corrección puede permanecer, como ha ocurrido y ocurre a menudo, en el estado de simple aspiración o sueño genérico, disolviéndose en una especie de evasión de la realidad vivida. Pero puede también suceder que la utopía resulte una fuerza de transformación de la realidad en acto y adquiera bastante cuerpo y consistencia para transformarse en auténtica voluntad innovadora y encontrar los medios de la innovación.<sup>46</sup>

Así, la utopía representa la realidad que puede adquirir el no-ser. Remite siempre al futuro pero desde la aceptación y construcción en el presente; una realidad siempre perfectible pero que depende de nuestros sueños, expectativas y anhelos para transformar la historia. Es decir, es la relación de lo ideal con lo real y no la simple descripción de un modelo de idealización del mundo. Es esa tensión latente en lo que consiste la utopía: una crítica a lo existente, una construcción de ideas con un horizonte valorativo, una posibilidad de realización, el poder humano de construir su historia y de darle sentido. Cuando la

---

<sup>44</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, UNAM/FCE, México, 2000, p. 263.

<sup>45</sup> Hopenhayn, Martín, *La utopía contra la crisis o como despertar de un largo insomnio*, Revista Comunidad, 60 (abril 1987), pp. 3-10.

<sup>46</sup> Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, FCE, 1987, p. 1179.

utopía deja de criticar se convierte en adecuación a la realidad y pierde uno de sus elementos constitutivos. Respecto a la metáfora del horizonte, Horacio Cerutti aclara:

[...] se refiere a algo hacia lo que se camina pero nunca se alcanza ... en el momento mismo en que se dice que el horizonte utópico se alcanzó, se congela o se paraliza el proceso histórico, y hay que analizar qué sectores sociales se benefician con la idea de que ya se llegó.<sup>47</sup>

Por otro lado, es importante resaltar que la utopía no es sólo la maravilla de proyectar ideales sociales, de caminar en sentido al bien común, de ser una posibilidad crítica y propositiva; sino que cuenta en su haber con una serie de fracasos que se pueden volver desencanto si no se toman en cuenta toda la serie de límites y obstáculos interpuestos entre nuestros sueños y la realidad.

El término designa un proyecto de modificación radical de un determinado orden social –no sólo en el pensamiento del individuo–un modelo alternativo de sociedad; según Bobbio, existen las utopías absolutas, las totalmente irrealizables y las relativas cuya característica principal consiste en ser una propuesta llena de obstáculos y fuerzas que se oponen a su realización. Por lo cual es conveniente saberlas diferenciar para no descalificar.

Finalmente, es legítimo preguntar: ¿por qué siendo un término tan complicado y controvertido, retomarlo una y otra vez; por qué no llamarlo tan sólo proyecto político, socialismo científico, lo factible o lo posible; teoría de la elección racional y tantos otros nombres más? ¿Por qué seguir reivindicando un término polisémico, multifacético, criticado, disperso, polémico, nada claro ni distinto, con tanta historia? ¿Por qué no inventar otro nuevo o acuñar alguno de los anteriores? Para responder todas estas cuestiones, deberíamos detenernos en los elementos constitutivos del término y su concepto, los cuales siguen siendo creativos. Además:

[...] si la utopía ha sido, y seguirá siendo, el motor del afán de progreso y de cambio que caracteriza la historia del mundo occidental, y no una simple quimera sin consecuencias, entonces su creador, el utopista deja de ser un soñador, un iluso, un hombre totalmente alejado de la realidad, un loco, un fanático, para convertirse en el

---

<sup>47</sup> Cerutti Guldberg, Horacio, *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*, México, UCM, 2003, p. 19.

crítico certero de los males de la sociedad imperante y el agente de las futuras transformaciones del mundo.<sup>48</sup>

Hasta aquí, hemos delimitado el contexto, punto de partida y características principales de utopía, que aunque, como hemos visto, surge en el Renacimiento, en realidad recoge un anhelo humano muy antiguo, gestado desde la conciencia comunitaria más primordial. En el siguiente apartado haremos un breve recorrido del discurso utópico en varias de sus vertientes.

### 3.2 BOSQUEJO DEL DISCURSO UTÓPICO

En el Renacimiento la voz utopía era una parte o la totalidad de alguna obra literaria, o el impulso de algún proyecto revolucionario desde donde se podrían rastrear las fuentes del pensamiento utópico: los sueños:

Sueños de un mundo mejor de quienes, en su mayoría, no sabían escribir y que pocas veces encontraron un vocero letrado; sin embargo, sin ellos y sin la fuerza de su esperanza inspiradora pocas utopías se hubieran escrito.<sup>49</sup>

Para comenzar, retomaremos la clasificación establecida por Manuel Frank, en el cual distingue claramente entre tres tipos de relatos utópicos establecidos a partir de la publicación de la utopía de Tomás Moro:

- Las utopías de la “felicidad tranquila”, que caracterizan la etapa comprendida entre la aparición de la obra de Moro y la Revolución Francesa son:
- Las utopías dinámicas o de “final abierto” del siglo XIX, en las que se incluyen las utopías socialistas y libertarias. En éstas se ubica a la utopía en un lugar determinado o paraíso al situarla en un tiempo, con lo que se introduce una consideración filosófica de la historia.

---

<sup>48</sup> Nettleau, Op. cit., p. 11.

<sup>49</sup> Véase Esteban Krotz acerca de la importancia de la utopía en los proyectos y esperanzas de los campesinos medievales, en el capítulo Las utopías populares y la guerra campesina de su libro *Utopía*, México, Editorial Edicol, 1980, p. 25.

- Las utopías psicológicas y filosóficas del siglo XX que abordan el problema de la organización social como un conflicto incrustado en la naturaleza biológica del hombre. Son en su mayoría anti-utopías o distopías. La distopía tuvo su momento más brillante en las obras de Zamiatin, Huxley y Orwell.

Sin lugar a dudas fue a partir de la Revolución Francesa que las utopías se convirtieron en instrumentos revolucionarios para instaurar una sociedad más justa e igualitaria. El ideal ya no era un mundo lejano sino la transformación presente para un futuro mejor.

En la mayoría de los utopistas se encuentra una fe en las capacidades de la razón y de la voluntad humana tales que el mecanismo principal (aunque no siempre exclusivo) para lograr la transformación del mundo es el convencimiento, por no decir ‘contagio’: el modelo realizado a modo de anticipo haría evidente la bondad del nuevo orden propuesto.<sup>50</sup>

En el siglo XIX, con el surgimiento de las Ciencias Sociales, los utopistas deben cambiar su estrategia, dejar de hacer novela política. En pleno reinado del positivismo:

[...] el pensamiento utópico como forma de análisis social había concluido con su función histórica [...] la proyección científica se combina con el anuncio de un mañana mejor y donde la praxis científica forma parte de una estrategia más amplia para una transformación social que quiere realizar los sueños utópicos populares milenarios.<sup>51</sup>

En ese mismo siglo XIX, y pero desde otro ángulo, se escuchaban voces críticas: poéticas y filosóficas, advirtiendo la deshumanización subyacente de la *vox superius*, ‘progreso’.<sup>52</sup> Comenzaban las implicaciones entre el triunfo del positivismo y el avance del nihilismo; dejando un tremendo vacío y desconcierto en el ambiente ya que la razón instrumental podría excluir de su discurso –y aun de su consideración– todo lo que no fuera claramente explicable en su origen, medible en su extensión, previsible en su

---

<sup>50</sup> Krotz, Op. cit., p. 80.

<sup>51</sup> *Ibid* p. 87.

<sup>52</sup> En el mundo de la música la “Vox superius” era la parte del *Cantus firmus* (melodía de inspiración gregoriana) que imitaba de manera más aguda los movimientos contrarios a la melodía para darle mayor variedad.

funcionamiento y expresable mediante un sistema de fórmulas racionales. Pero aunque no sepamos explicarlo ni medirlo, ni preverlo o controlarlo, existen el dolor y la enfermedad, el terror y la imaginación, el amor, la locura y la muerte, existen las esperanzas y los presentimientos, los sueños y los delirios, lo demoníaco y lo divino.

El viejo presagio que anunciaba el advenimiento del nihilismo, tema preferido de filósofos y poetas malditos, comenzaba a ser una realidad para la época. Aquí, convendría recordar las palabras de Frederich Nietzsche, sin duda, uno de los máximos preconizadores de ese nihilismo que envuelve nuestra lamentable realidad actual, una parte incuestionable de nuestra fragmentada y superflua relación con el mundo:

¿Qué ocurriría si en el (lo) *bueno* hubiese también un síntoma de retroceso, y asimismo de peligro, una seducción, un veneno, un narcótico, y que por causa de esto el presente viviese tal vez *a costa del futuro*?<sup>53</sup>

Y preguntarnos: por qué justo ahora que el destino no depende de un ser perfecto, ajeno a nuestra realidad, sino de nuestra actividad social y la pertinencia de nuestros sueños, todo pinta tan desolado; se necesitarían muchas drogas para producir en el ser humano un entusiasmo comparable al que pueden producir una causa, una religión, una lucha, un sueño compartido por la comunidad.<sup>54</sup>

Volviendo a nuestro bosquejo, y al siglo XIX, es en esta edad de la razón y la desilusión, que se presenta la modernidad como consecuencia de la caída de la era cristiana dejó una serie de vacíos y desconciertos, los cuales no parecen encontrar en la razón un cauce acorde con la naturaleza social de los seres humanos, ni mucho menos una opción creativa que mejore nuestra convivencia y calidad de vida, al menos de las mayorías.

Convendría hacer una revaloración del romanticismo frente al positivismo y al utilitarismo, rescatando la vitalidad de la actitud romántica, caracterizada por ser una edad de sueños y de ideales, siendo infinitamente capaces de soñar despiertos, creer y entregar su vida por estos sueños. De esta forma, el romanticismo enriquece y abre el camino para la

---

<sup>53</sup> Sánchez Pascual, Andrés (Introducción, traducción y notas) *Nietzsche, Friederich, La genealogía de la moral*, México, Alianza Editorial, 1983, p. 24.

<sup>54</sup> Cfr. Ospina, William, *Los románticos y el futuro*.

transformación de la utopía, por ser el ambiente que inaugura una polémica relevante al interior del discurso utópico.

Posteriormente, Marx y Engels adecuaron una analogía entre las obras del género utópico, iniciadas por Tomás Moro, Bacon, Campanella, y las propuestas de los socialistas franceses. Para ello, usaron el calificativo ‘utópico’, llamando al tercer apartado del Manifiesto socialista: “El socialismo y el comunismo crítico-utópicos”, por un lado, reconociendo su importancia y los elementos críticos de sus propuestas y por el otro, encontrando los límites de sus propuestas, por no encontrarse desarrollados ni la industria ni el proletariado, los antagonismos de clase que apenas aparecen de manera vaga e incierta. “De ahí que estas tesis tengan todavía un sentido puramente utópico.”<sup>55</sup> Aunque en la interpretación de Martin Buber, en el Manifiesto del Partido Comunista se impugnaba el ‘utopismo’ como:

[...] un acto de política interior en la acepción más genuina de la palabra: la terminación victoriosa de la lucha que Marx, secundado por Engels, había sostenido inicialmente en la misma ‘Liga de los justos’ (que ahora se llamó ‘Liga de los comunistas’) contra las demás tendencias que se denominaban a sí mismas, o eran denominadas comunistas por otros. El concepto ‘utópico’ fue el último y más afilado dardo que se disparó en esa lucha.<sup>56</sup>

Para Marx y Engels, en el caso específico de los socialistas franceses, lo utópico implicaba la carencia de visión o falta de herramientas adecuadas para poder transformar la sociedad, aún cuando en un momento determinado la crítica utópica apareciera como revolucionaria, se estancó en sus límites.

En el siglo XX encontramos mejor delineada la relación: la utopía comienza en la literatura, pero si seguimos ese camino nos toparemos con distopías y antiutopías, incluso reaccionarias ante la transformación social; sin embargo, lo interesante es la otra vertiente que adquirió la utopía siguiendo la veta trazada por el marxismo, alejarse del género

---

<sup>55</sup> Carlos Marx y Federico Engels, *Los grandes fundamentos II*, Fondo de Cultura Económica, 1988, México, p. 304

<sup>56</sup> Buber, Martin, *Caminos de utopía*, FCE, México 1978, p.11



literario para trazar una crítica al capitalismo, teniendo siempre a la vanguardia las herramientas y el conocimiento necesario para la transformación social.

Resulta importante hacer un análisis más puntual acerca de algunos problemas de trasfondo del término utopía en el campo de la filosofía política. En el siguiente capítulo, mencionaremos algunas polémicas importantes dadas en torno al concepto y su utilización en la historia reciente. Para retomar la teoría marxista como una práctica con vista al futuro, una realidad que todavía no se alcanza: vivir de manera humana, sin explotación, ni dominación de ninguna clase, para así lograr el desarrollo pleno de nuestras capacidades y posibilidades con total libertad. Situación que en la realidad actual no debería ser una idea sino una necesidad histórica concreta.

## CAPÍTULO IV

### LA UTOPIA Y LA POLÉMICA

*Pólemos (la guerra) es el padre y rey de todas las cosas,  
a unos los revela dioses, a otros hombres;  
a los unos los hace libres, a los otros esclavos.*

Heráclito

Como hemos visto en el capítulo anterior, *utopía* es un concepto complejo tanto por su forma como por su contenido. El contenido recoge anhelos e ideales muy antiguos y generalmente se concreta como el resultado de una intensa lucha política e ideológica entre los más disímiles puntos de vista derivando en múltiples interpretaciones, desde ilusorios y enigmáticos tratados literarios hasta arduas discusiones destinadas a intentar definir el futuro económico, político o social, en este sentido la utopía es historia y devenir.

Tales polémicas terminan por exponer la definición y utilidad de la utopía, solamente que en el siglo XX su destino no podía escapar al de los demás conceptos, que forman parte de doctrinas y movimientos en direcciones distintas a las impuestas actualmente. Después de la proclama del “fin de las ideologías”,<sup>57</sup> se empezaron a extender múltiples certificados de defunción:

[...] de la historia, de la modernidad, del socialismo y, por último, este fin de los fines que vendría a ser el “fin de la utopía” [...] ¿qué hay de verdad o de ideología –en su sentido restringido y peyorativo– en el “fin” que se proclama?<sup>58</sup>

Retomando lo tratado en el segundo capítulo, detrás de la idea de negación de la utopía como proyección a futuro y apertura a la posibilidad, lo que hay es la intención de terminar con las amenazas de un sistema único amparado en sus triunfos productivos. Esto al parecer se envuelve en un marco totalmente ideológico, en el sentido de carecer de elementos concretos para destruir la fuerza y el impulso de lo utópico.

---

<sup>57</sup> A partir de los años sesenta, comienza toda una cruzada encabezada por Francis Fukuyama, en contra de los conceptos históricos que proclamó la izquierda, el socialismo, el anarquismo, etc.

<sup>58</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *Entre la realidad y la utopía, ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, UNAM/ FCE, p. 291.

#### 4.1 PÓLEAMOS COMO ROSTRO DE LA UTOPIÍA

Del término griego ‘pólemos’ –la discordancia en el discurso, el enfrentamiento de posturas distintas– retomamos en nuestra habla cotidiana la derivación: ‘polémica’, como la evidencia de un conflicto discursivo, retórico o práctico; es decir, todo aquello que refleja los momentos más críticos de un caso en el que se juegan tanto el valor como la pertinencia de algunos conceptos que van formando parte de un discurso.

Del mismo modo, polémica, en una de sus acepciones, implica alguna discordancia en cualquier discurso. En nuestro caso, el discurso en cuestión es la utopía; discurso que versa sobre los proyectos, la esperanza, los sueños y su realización –aunque también sobre desastres y desencantos. El concepto utopía hoy, se torna centro de una polémica y sirve de pretexto para entablar un diálogo filosófico y político, para sacar a la luz lo más profundo de nuestras ideologías, de nuestros conocimientos y creencias, es por esto que no debemos dejar de lado la crítica de la razón utópica.

Esta polémica forma parte de los discursos de la filosofía política, mismos que requieren una revisión histórica constante para delimitar y recrear cada momento en que el ser humano se ha desvanecido ante los imperativos del *realismo*, dictados por la hegemonía de los menos sobre los más. En cuanto a su forma, utopía suele situarse en la historia afirmándose, negándose –y/o reinventándose– en otros términos: *socialismo*, *principio esperanza*, *sociedad sin estado*. Esto, parece ser, una mutación generada para no perder la potencia original de un concepto de contenido creativo y vigencia explicativa; un concepto que enuncie a un tiempo lo que aún no es, lo que no puede ser y aquello que podría llegar a ser, en un sentido de ‘lo posible’ y ‘lo deseable’.

Por estas ambivalencias, el término se ha mantenido vivo en las polémicas más actuales, siendo de una importancia de primer orden definir si podemos *tener esperanza* de un mundo mejor, si somos capaces de transformar la historia o si sólo han sido meras fantasías, necesidades de hombres débiles, mera ignorancia; en palabras de E. M. Ciorán: “La idea misma de una ciudad ideal es un sufrimiento para la razón, una empresa que honra al corazón y desacredita al intelecto.”<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Ciorán, E. M., *Historia y utopía*, España, Tusquets Editores, 2003, p. 128.

Este pensador rumano y prosista francés, explora los límites del escepticismo y nos indica que su única tarea es el desengaño, por lo que nos previene contra las ilusiones de nuestra participación en la historia y de manera particular, en el porvenir.

Haciendo una mezcla entre ensayo político y literatura, tanto anarquistas como socialistas trazaron una vertiente sumamente sugerente sobre cómo cambiar el rumbo de la historia, dando paso, de la crítica social a su teoría; aquí comienzan los cuestionamientos acerca de la naturaleza humana, lo antropológico y ontológico de nuestro propio ser, el ser humano. Incluso algunas teorías revolucionarias como el materialismo histórico encontraron la voz utopía para elaborar una minuciosa crítica hacia proyectos histórico-políticos que resultaban ilusorios en algún sentido para la emancipación de la clase proletaria.

#### 4. 2 TRES MOMENTOS POLÉMICOS EN EL DISCURSO UTÓPICO

Me parece pertinente comenzar este trabajo con una caracterización decimonónica del término y mencionar solamente las confrontaciones polémicas más significativas de entonces hasta nuestro siglo XXI. Al parecer, las polémicas sobre la utopía subieron de tono a partir del siglo XIX y se fueron extendiendo de manera cada vez más política hasta llegar a nuestra actualidad.

En la historia de la filosofía, se puede encontrar con bastante frecuencia una serie de interpretaciones sobre la genealogía de términos y conceptos. El concepto utopía ha pasado, al menos históricamente, por tres polémicas fundamentales sobre las que se han edificado posturas con significados considerables, tanto para el mundo filosófico como para el de las luchas políticas y sociales, a más de las muchas voces que le han dado una resignificación histórica.

A saber, estos tres momentos han sido: a) Marx y Engels en polémica contra los socialistas franceses; b) Karl Popper contra los marxistas de la posguerra (los denominados historicistas en sus propios términos); y por último, c) la revaloración crítica del término en el actual contexto de las luchas latinoamericanas frente al discurso hegemónico dentro de las academias; este último punto se sigue debatiendo en el campo de batalla de las ideas y

cuyo desenlace no se ha definido aún. Solamente pararemos en las polémicas de Marx y Engels como ejemplo de los alcances e importancia de la utopía en la historia política.

En el siglo XIX, Marx y Engels hicieron un deslinde con el socialismo francés –el socialismo de Saint-Simon, Owen y Fourier– sin dejar de reconocer su parte revolucionaria y crítica. Es importante entender esta polémica dentro del movimiento socialista-comunista de aquél tiempo. Para Martín Buber, el calificativo “utopista” pasó a ser el arma más fuerte en la lucha del marxismo contra el socialismo no marxista.

Al principio, Marx y Engels llamaban utopistas a aquellos cuyas ideas habían precedido al decisivo desarrollo de la industria, al proletariado y a la lucha de clases y que no *podieron*, por lo tanto, tener en cuenta estos factores; luego se aplicó el concepto sin distinción a todos aquellos que, según Marx y Engels, no querían, o no podían –o ni podían ni querían– tomar en cuenta esos factores.<sup>60</sup>

De alguna manera, en el discurso irónico marxista, las obras del género utópico, no reflejaban más que fantasías o ilusiones respecto al rechazo social de un tiempo de transición del feudalismo al capitalismo emergente; es por esto que retomaron el término como una forma astuta para calificar al socialismo reformista del siglo XIX. De esta manera, nació una concepción peyorativa de lo que implicaba utopía, el engaño frente a la ciencia, la verdad, al menos en el terreno de lo político.

La importancia del socialismo y el comunismo crítico- utópicos se halla en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se desarrolla y estructura, va perdiendo todo valor práctico y toda razón de ser teórica esta fantástica posición de superioridad con respecto a ella, esta manera fantástica de combatirla. Por eso, mientras que los autores de estos sistemas eran todavía, en muchos aspectos revolucionarios, sus discípulos acaban formando siempre sectas reaccionarias.<sup>61</sup>

Aunque debemos reconocer que existe una brecha importante entre los socialistas utópicos y la literatura utópica del siglo XVI, ya que además de criticar las condiciones de su tiempo, los primeros reconocen al sujeto histórico implicado: el trabajador. Más adelante comenzará la propuesta revolucionaria de los anarquistas. Sin embargo, Sánchez Vázquez nos explica:

---

<sup>60</sup> Buber, Martín, *Caminos de utopía*, México, FCE, 1978, p. 15.

<sup>61</sup> Marx y Engels, Manifiesto en: p. 304.

[...] por diversas razones: desmesura de los objetivos; desconocimiento de la realidad a transformar; debilidad o inmadurez de los sujetos histórico-sociales que pueden llevar a cabo la revolución, así como la inadecuación de los medios a que recurre para, sus empeños por realizar su utopía terminan en un fracaso.<sup>62</sup>

Ante el inminente auge del capitalismo y la agudización de la lucha de clases surge la teoría marxista del materialismo histórico. Al constatar la gravedad de la explotación y la evidencia de la acumulación capitalista, Marx y Engels utilizan el mote 'utopistas', para atacar y descalificar todo proyecto político que no trate de manera seria el conocimiento y el origen de tal explotación, un análisis científico de las relaciones sociales de producción. El problema más delicado de las propuestas socialistas y anarquistas de la época, no sólo fue evidenciar la falta de herramientas y condiciones, sus fantásticas o desproporcionadas salidas, sino lograr llenar de ilusiones, prometer esperanzas y regalar paliativos a una clase que lo único que puede perder es la esperanza de romper sus cadenas y efectivamente romperlas.

Si esta esperanza fracasara, la cansada clase proletaria no tendría más alternativa que el desencanto, de ahí la preocupación por no errar en el diagnóstico, ni mucho menos en la propuesta de una nueva sociedad. La crítica a esta situación es por quedarse en las buenas intenciones, en la crítica moral. Por lo tanto, el utopismo es criticado no por su buena intención sino por su mala o nula realización, por su falta de efectividad. Por no trascender a lo verdaderamente importante: la realización. La crítica a los discípulos utopistas es por el estancamiento, el dogmatismo, la ignorancia de la situación y su contexto. Las promesas irrealizables pero nada inofensivas.<sup>63</sup>

De esta crítica decimonónica surge una nueva esperanza que motivó una serie de luchas desde el siglo XIX hasta nuestros días. Sin embargo, el marxismo retoma el anhelo utópico, a saber: fraternidad, solidaridad, comunitarismo; retoma la buena intención, pero pretende trascenderla dando armas reales y más cercanas a su realización: el conocimiento, la voluntad y la preparación. Aprender a construir el futuro. La pregunta: ¿es esta intención, la crítica del presente y las miras al futuro lo que hacen del marxismo una nueva utopía?

---

<sup>62</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *Entre la realidad y la utopía*, México, UNAM/ FCE, p. 295.

<sup>63</sup> Marx y Engels ya pudieron mostrar que el riesgo mayor es el peor, perder la esperanza y con ello la voluntad de cambio. (Dante en el infierno, Gramsci: Pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad).

Actualmente algunos teóricos utilizan el término utopía de manera peyorativa, para descalificar todas las posturas y argumentos que carezcan de una realidad fáctica, demostrable y comprobable. Otros, como Fidel Castro lo utilizan en el sentido marxista: utópico, como punto de partida crítico, como un proceso necesario pero inacabado. Sin duda para Marx y Engels fue una primera crítica e impulso para la transformación del capitalismo, no obstante inconclusa por la falta de elementos conceptuales, y el escaso desarrollo del proletariado. Además el Manifiesto deja ver que la crítica principal era al dogmatismo de los discípulos que:

Se aferran a las viejas concepciones de los maestros frente al desarrollo histórico del proletariado, que ha proseguido avante. De ahí en consecuencia que traten de embotar la lucha de clases y de paliar las contradicciones...y a fin de levantar estos castillos en el aire se ven obligados a apelar a la filantropía de los corazones y los bolsillos burgueses.<sup>64</sup>

Otra polémica relevante es una continuación de la primera,<sup>65</sup> en el momento en que el término utopía es utilizado por Engels para caracterizar una postura burguesa, algo así como el paraíso de las buenas intenciones y la buena moral, que servía como una alternativa lastimosa a la tremenda explotación de los primeros capitalistas que no pretendían cambiar la estructura básica de dicha explotación. Para recordarnos que el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones, Engels señalaban que esa vía era un paliativo, un engaño fino y decidió sustituir el término y sus estrategias por otro que implicara la tendencia ilustrada de la época, tal vez para que no fuera tan sólo una buena intención, sino algo significativo, científico. Así surge una primera tendencia política del término: una descalificación a lo no estructural, a lo soñador, a lo guajiro, para expresarlo en una palabra.

Esta postura los lleva a transformar no sólo el término, sino la intención de los viejos socialistas, y de aquí el tránsito del sueño al proyecto político-económico, sin advertir –tal vez– que esto también sería parte de la historia del concepto, el cual resurgiría de sus

---

<sup>64</sup> Marx y Engels, Op. cit., p. 304.

<sup>65</sup> Por obvias razones es Engels quien tiene que tratar y polemizar con los discípulos de los socialistas utópicos, radicalizando más la postura.

cenizas, entre los horrores del siglo XX. ¿Es entonces una continuidad o una ruptura? Ruptura frente a las ideas los primeros socialistas franceses que no estaban pensando en una revolución, sino en una reforma. Continuidad, pues recobran el anhelo y espíritu crítico en aras de la verdad y la justicia respecto a los perjuicios de la propiedad privada. ¿Nos encontramos realmente en un viaje de la ficción al mundo de las Ciencias Sociales? ¿Retoman Marx y Engels el concepto y abandonan el término?

En la actualidad existe una identificación entre el socialismo y la utopía, Marx y Engels a pesar de su crítica al género utópico como modelo político, nunca se deslindan de las características principales de la utopía política: como punto de partida, visión comunitaria de una sociedad sin clases, ni explotación que parte de crítica radical al capitalismo como su realidad histórica y la teoría práctica como movimiento y una voluntad de transformación que apuesta a la conciencia y al futuro.

El problema sin embargo, continuó latente: ¿cómo construir lo que no existe tan sólo con las formas existentes? Sería simplemente un cambio de proporciones, alguna combinación alquímica. Si para transformar la realidad –como lo planteaba Marx– era necesario conocer la realidad y, segundo, reconstruirla como nunca antes había sido más que en nuestros anhelos o quizá antes de la Revolución Neolítica. Entonces, cómo llamar a aquello que no existe materialmente pero que vive de manera sublime en nuestra mente y nuestra imaginación: esa necesidad básica de esperar, de desear y de mover a nuestra voluntad.

Los postmarxistas - los cálidos- acuñaron otro significado, con una idea diferente a la que tenían Marx y Engels en el sentido de reivindicar la utopía. Aquí el problema sería si Marx y los postmarxistas están luchando por lo mismo porque, los términos tienen su genealogía y su contenido se va modificando con el tiempo y entonces, Marx tendría razón en no querer este término para motivar a la lucha por transformar la realidad por relacionarlo con lo fantasioso, o marxistas como Bloch están proponiendo otra mirada del marxismo, menos dogmática y más creativa. Mi propuesta y mi hipótesis son las siguientes:



Transformando el sentido peyorativo del término utópico de lo no realizable a lo aún no realizado, surge la esperanza y la posibilidad de un sí, pero sigue siendo utopía pues *todavía no es*.

Resulta pertinente recordar otro momento polémico, cuando los posmarxistas se enfrentan a Popper y a todas las tendencias empiristas del momento o viceversa. *Pólemos* muy marcada por la terrible realidad histórica de aquellos tiempos de “entre guerras”, por una salvaje lucha ideológica que terminó por trastornar las razones, liquidar las esperanzas y por instaurarnos por tiempo indefinido en el autoderrotismo, lo que nos lleva al tercer momento: buscar la utopía desde nuestra realidad latinoamericana.

La *pólemos* actual es cómo revivir las esperanzas perdidas para generar más, para nunca dejar de generarlas y luchar por ellas y darle un sentido comunitario a la vida. Ya que estamos hablando del punto de partida de cualquier lucha, de cualquier batalla. Por otro lado, nos referimos a un término polémico cuando éste suscita pasiones encontradas, cuando mueve a las esperanzas, cuando motiva revoluciones, cuando se resiste a lo cínico y perverso del sistema que se vive.

## CONCLUSIONES

El tema de la utopía me pareció el mejor pretexto para investigar y argumentar acerca de lo que mueve al género humano a sensibilizarse, a cobrar conciencia y querer transformar su entorno. Inmediatamente me percaté que no se trata de transformar por transformar, este devenir requiere de una perspectiva, de una sensibilidad peculiar y exige el aspecto cognitivo y ontológico, también un sentido fundamentado en los valores de quien transforma y un compromiso ético y responsable desde y para lo comunitario. En pocas palabras, recorre en sentido amplio todas las posibilidades de la filosofía.

Por otro lado, el ensayo me dio la satisfacción de transitar mis reflexiones en el camino natural de éstas y no siguiendo un manual al día o los pasos ordenados de algún método, lo cual se nota, dirá más de alguno. También pude aprender de diversos autores sin importar si formaban parte de un grupo privilegiado en la academia o simplemente se encontraban al margen de los sistemas académicos, es decir, me pude dar un atrevimiento que difícilmente volveré a darme.

El objetivo de encontrar un recorrido ontológico donde conformar la idea política de la utopía me llevó al orden que tiene el ensayo: comenzar por enmarcar el contexto actual que dificulta la realidad de la utopía y la mitificación de la imposibilidad, la cual en nuestros tiempos se ha erigido como el más perverso dogma, como el ‘triumfo universal’ del conservadurismo, de la *real politik* como único camino para conocer todas las relaciones de lo social, debido a que, para construir la hegemonía contemporánea resultó un requisito indispensable desechar el término utopía como un intento de relegar la esperanza al terreno de la conformidad y la sobrevivencia.

En el segundo capítulo indagué sobre nuestras peculiares características como seres humanos, sacando la cuenta de que éstas se van desarrollando a partir de nuestro entorno económico-productivo y la capacidad de nuestra respuesta crítica e irreverente ante tal situación. Además que la utopía nos enseña que son nuestros anhelos irracionales o sumamente sofisticados los que nos impulsan a la acción. Es pasando por conceptos y racionalizaciones acerca de ellos como construimos nuestra ciencia y cultura, nuestra historia.

En el tercer capítulo, reconocimos a la utopía como una forma de racionalización de un anhelo ancestral y su recorrido para adquirir su identidad contemporánea. Surge en los anhelos colectivos más ancestrales, se configura en obras literarias formando el género utópico y a través de la crítica y la polémica, encuentra su lugar más combativo y transformador en la política que hay que recuperar con urgencia: la comunitaria.

En el cuarto y último capítulo, por medio de la mención de una polémica ejemplar, voy trazando el nuevo rumbo que llevará la utopía en nuestros días, despojarse del género utópico para convertirse en una práctica política y teórica. A continuación, expondré de manera abierta algunas conclusiones implícitas del texto que me gustaría desarrollar en un siguiente trabajo.

El debate actual en torno a la utilidad de la utopía como generadora de esperanzas, como movilizadora de la humanidad sigue vigente; son utopías las aspiraciones de las clases subalternas por un orden social diferente y éstas trascienden la formación social en que se manifiestan. Ocurre que en las utopías en sentido comunitario versan, terminar con la explotación de los seres humanos.

La distancia que existe entre nuestros sueños, nuestros deseos y la realidad, generalmente es mucho más extensa y lenta que nuestros pasos factibles en el tiempo. En este contexto, la utopía es una de las piedras angulares entre lo posible y su realización, el espacio que va generando la conquista de posibilidades para volverlas reales y palpables, es el *no-lugar* que va llenando de conciencia, estructura y contenido, que con su viaje crítico puede ser capaz de construir un mejor lugar.

Siempre que nos planteamos los alcances y límites de ésta o aquella utopía, nos encontramos mediados por el problema de la posibilidad; y es, en este desafío, donde se puede localizar esta beligerancia entre la esperanza y el desencanto, sea tratando de encontrar alguna solución o simplemente, justificando la inmovilidad. Las derrotas son, paradójicamente, producto del triunfo de un conjunto de fuerzas que interactúan para impedir cierto suceso, tornan imposible la realización del proyecto de quien lo encabeza; el derrotismo es una consecuencia pesimista derivada de esta situación; en concreto, la autoderrota es la inmovilidad.

Los límites de lo posible, de la voluntad, de soñar, son un problema fundamentalmente ideológico. Y estos límites se constituyen como un obstáculo para la realización de que lo

que “puede” ser no se logre y se convierta en imposible. La ideología del vencedor es el arma más valiosa y efectiva en la historia de la dominación, la explotación y la violencia. Estas relaciones ideológicas tienen como consecuencia actitudes que tienden a perpetuarse en los que ostentan la victoria; sin embargo, es en la actitud de los vencidos donde se prolonga la represión, que por medios distintos reafirma la derrota y no da pie para rearmar la utopía.

Esto ha predisposto el autodesencanto de las izquierdas latinoamericanas, perpetuando el problema hasta nuestros días. Ante esta autoderrota, hablar de utopía es subversivo, es propuesta de transformación, es reafirmar el poder de transformación histórica del ser humano, es hablar de una filosofía del futuro. La relación entre los hechos que provienen del pasado y lo que radica en el futuro, deviene cada vez más incierto y contingente, por esta razón resulta valioso y pertinente examinar que no hemos podido construir estando convencidos de que es necesario y posible y sobretodo cuáles han sido los obstáculos.

En el horizonte de la teoría utópica hablar del futuro no es un asunto teleológico, ni de profetismo. Es un asunto de preferencia y elección, es encontrar el futuro desde el presente, de algún modo tener la capacidad de elegir anteponiendo los cambios posibles que según nuestras perspectivas van a suceder o están sucediendo, y en función de su realización desde el presente podemos encontrar una estrategia adecuada y no simplemente resignarnos a nuestra triste suerte.

Hablar hoy de utopía es hablar de esperanzas y posibilidades pero también de sangrar viejas heridas en el intento. No es la utopía en sí lo que provoca estos pensamientos encontrados es su contenido concreto, lo que la determina como colectiva y de transformación social y; su estructura, exige por un lado una crítica radical al acontecer real, una propuesta que se derive de la crítica y el trabajo real de los seres humanos de carne y hueso, dispuestos a crearla y lucharla.

Pero, qué es lo que hay que transformar: un mundo que hoy aparece como intransformable. Al menos es lo que nos han hecho creer. De esta forma, la utopía resulta obsoleta. Aunque desde los rincones escondidos de esa enseñanza surge la necesidad de ver más allá de la apariencia, como nos enseña la filosofía. Los seres humanos, los únicos con la posibilidad de transformar sus condiciones de vida, han abandonado este tipo de valores

sustituyéndolo por la inmediatez, la banalidad y el utilitarismo y sobretodo el individualismo, situación adversa para la utopía si la consideramos desde su perspectiva ontológica como colectiva (los valores de la sociedad actual como el individualismo, nos alejan de otros valores como la solidaridad). Por lo cual, resulta insustituible repensar la idea de utopía como una idea colectiva, subversiva y revolucionaria que invita a una acción creativa e inteligente, donde la voluntad juega un papel innegable y hace partícipe al ser humano de su historia y de su destino.

Acerca de si la utopía es posible (Manheim) o no posible, si es simplemente un paliativo (Servier), o algo de poca imaginación y por lo tanto autoritario (Lasky); o si presenciamos su fin (Marcuse), si es deseable: logrará movilización, cambiará los valores, concientizará y ayudará a edificar una mejor sociedad. A la utopía hay que saber encontrarle límites y cadencia histórica entre teoría y *praxis*. Sólo nos limitamos a pensar la nuestra y tratar de que cumpla el anhelo legendario de la comunidad y la utopía actual de una vida verdaderamente humana sin explotación ni dominación de ningún tipo.

Bloch nos dice que el ser humano no puede vivir sin esperanza. Pero cuando ese esperar y esa esperanza son pensadas, creadas para un fin, es reconocer que el futuro vendrá, sucederá, pero más vale que tengamos que ver con ello, que el futuro triunfe con nosotros, con nuestros sueños –solidarios y compartidos, por supuesto– y no sobre nosotros, siendo siempre las posibilidades existentes en la historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Aristóteles, *Ética Nicomaquéa*, Libro I. Madrid, España, Editorial Gredos, 1994.
- Borón, Atilio, “Sobre mercados y utopías: La victoria ideológico cultural del neoliberalismo”, <http://www.rebellion.org/hemeroteca/izquierda/boron220801.htm> (22 de agosto de 2001), recuperado el 14 de mayo de 2011.
- Buber, Martín, *Caminos de utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Bunge, Mario, *Buscar la filosofía en las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1999.
- Cerruti Guldberg, Horacio, “¿Teoría de la Utopía?”, en *Utopía y Nuestra América*, Oscar Agüero y Horacio Cerutti Guldberg (editores), Quito, Ecuador, Colección Biblioteca Abya-Yala, 1996.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Ideología y pensamiento utópico y libertario en América Latina*, México, Universidad de la Ciudad de México, 2003.
- Ciorán, E. M., *Historia y utopía*, España, Tusquets Editores, 2003.
- Di Castro, Elisabetta, *La razón desencantada. Un acercamiento a la teoría de la elección racional*. México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2002.
- Dussel Ambrosini, Enrique, *Ética de la Liberación*, Madrid, España, Trotta, 1998.
- Esteban Krotz, *Utopía*, México, Editorial Edicol, 1980.
- Ferrater Mora, *Diccionario filosófico*, tomo III, Barcelona, Editorial Ariel, 2001.
- Flores Olea, Víctor, “La necesidad de la utopía”, en *Mundo del Siglo XXI*, México, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, Núm. 17, verano D. F., 2009.

- Gorki, Máximo, “Veintiséis y una”, en *Cuentos escogidos*, Moscú, Editorial Progreso, 1976.
- Hijar Serrano, Alberto, *Introducción al neoliberalismo*, México, Editorial Itaca, Taller de Arte e Ideología, 1998.
- Hopenhayn, Martín, “La utopía contra la crisis o como despertar de un largo insomnio”, *Revista Comunidad*, 60. [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1882\\_1160/rev33\\_hopenhayn.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1882_1160/rev33_hopenhayn.pdf). recuperado el 18 de febrero de 2011.
- Ospina, William, “Los Románticos y el futuro”, <http://www.iztacala.unam.mx/errancia>. recuperado el 9 de abril de 2011.
- Popper, Kart, *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Lasky, Melvin, *Utopía y revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Marx, Carlos y Federico Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Marx Engels. Los grandes fundamentos II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Morris, Desmond, *El zoo humano*, México, Taurus, 2004.
- Nettlau, Max, “Esbozo de historia de las utopías”, en *Utopías libertarias americanas*, Madrid, España, Ediciones Tuero, 1998.
- Chomski, Noam, *Ilusiones necesarias. El control del pensamiento en las sociedades democráticas*. Barcelona, Paidós, 2006.
- Sánchez Pascual, Andrés (Introducción, traducción y notas), en Nietzsche, Friederich, *La genealogía de la moral*, México, Alianza Editorial, 1983.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Servier, Jean, *La Utopía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Zizec, Slavoj. *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Ediciones Sequitur, 2007.